

<u>COMUNISMO No.5</u> - (Octubre-Enero 1980):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico-organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

POLONIA: LOS OBREROS CONTRA EL ESTADO CAPITALISTA

¡Gdansk!, ¡Gdynia!, ¡Varsovia!, ¡Lublin!... ¡Son de nuevo otros tantos bastiones a la vanguardia de la lucha internacional del proletariado. 1956, 1970-71, 1976, 1980, desde hace más de veinte años, las huelgas, las insurrecciones armadas de los obreros polacos acompasan el colapso del capitalismo en el mundo entero!

Un poco de historia

Así sea en 1970-71, en 1976 o en 1980, la causa de las rebeliones obreras se encuentra siempre en el alza brutal de precios impuesta por las dificultades de acumulación del Capital en Polonia.

En el movimiento más importante, en 1970-71, el anuncio de un "Reajuste de precios" que implicaba alzas hasta de un 30% sobre los alimentos fue el detonador de una verdadera insurrección en la región de Gdansk-Gdynia.[1] A los gritos de "¡**Queremos pan**!","¡La prensa miente!", se organizan rápidamente manifestaciones que se enfrentan directamente a las fuerzas del orden capitalista. Los obreros se arman de piedras, tuercas, barras, cadenas, tubos... e intentan alcanzar la sede del partido "obrero".

"Una lluvia de piedras rompe las vidrieras. En dos oportunidades algunos jóvenes tratan de prenderle fuego (...) Las unidades de la milicia y la armada entran en acción" (...) "Los combates en las calles continúan durante toda la noche. (...)". Los obreros, guiados por su instinto de clase tratan de procurarse armas y material: los almacenes de alimentos son asaltados en busca de botellas y de alcohol para los cócteles Molotov. "Se precipitaban sobre todos los productos de consumo expuestos en los almacenes. Fue así como algunos jóvenes se ponían varios abrigos, unos sobre otros, mientras que otros cargados de pilas de camisas se apresuraban a colocarlas en sitio seguro (...)" Luego fue sitiada la sede de la milicia para apoderarse del depósito de armas con el objetivo explícito de atacar la prisión. Se oyeron gritos de "¡Liberar a los presos!" La milicia tira; los obreros responden lanzando camiones "locos" sobre los militares. La gente ocupa las calles, el comité regional arde, así como varias comisarías; ¡los obreros son dueños de Gdansk!

La reacción del Estado no se hace esperar, ayudado por las fuerzas armadas soviéticas, el ejército polaco interviene, es la masacre: centenares de muertos, miles de heridos y millares de arrestos. Para la burguesía polaca "La lección de 1970 no se olvidará. Así tome tiempo preferimos asegurarnos que nuestra política será comprendida por la mayoría de la población... Preparados así, los polacos estarán prestos a aceptar el nuevo sistema de precios" (Krzak, vice-ministro de finanzas).

De hecho, después de haber masacrado los obreros de los puertos del Báltico, el gobierno "otorga" aumentos salariales y anula las alzas de precios. Así, luego de aplastar físicamente al movimiento, la burguesía hace algunas concesiones económicas (que sabe que posteriormente podrá recuperar).

Pero en contra de lo que afirma la burguesía ("no haber olvidado las lecciones de 1970") en 1976 se declaran nuevas huelgas en Ursus y en Radom (130 kms. al sur de Varsovia) en respuesta a nuevos aumentos en los precios de los alimentos: "... El resultado de las informaciones que proclamaban el alza en el precio de los alimentos fue la decisión de los trabajadores de todas las fábricas de declarar la huelga general el viernes 25 de Junio. A la cabeza del movimiento se encontraban los obreros de la fábrica de armas y municiones General Walter... los obreros marchaban en filas de ocho agitando banderas rojas y cantando la Internacional. Primero fueron a la armería de la fábrica para equiparse de fusiles y metralletas pero el depósito estaba vacío: Aparentemente las armas habían sido prudentemente retiradas durante la noche... Los manifestantes marcharon hacia la sede del comité distrital del partido... Un obrero en overol de mecánico preguntó al secretario del partido ¿cuánto le había costado su elegante vestido? Al no recibir respuesta, salieron gritos de la multitud "¡Desnudo!" Fue una avalancha terrible... en un segundo Adamczuk sé vio sin chaqueta, sin camisa, sin pantalón... y debió huir hacia el edificio del partido bajo una granizada de piedras y torrentes de insultos.

Poco después, los manifestantes tumbaron la puerta de entrada con un tractor e invadieron el edificio. Al encontrarse con jamones de exportación y artículos de lujo se pusieron aún más furiosos. Los muebles, los documentos, los tapetes fueron arrojados por las ventanas, rociados de gasolina y quemados entre gritos de "¡Abajo el partido de traidores!" Las tarjetas de identidad del partido fueron echadas a las llamas. Los vehículos pertenecientes a los jefes del partido fueron quemados... Después el edificio mismo fue incendiado".[2]

Para las "autoridades" se trata de mujeres histéricas y de hampones en estado de ebriedad, a quienes hacen frente, como en 1970-71, con la represión abierta: muertos, heridos, prisioneros en campos de trabajo...

---

1 Las informaciones que se citan aquí son tomadas del único libro que en nuestro conocimiento relata en lenguas latinas los hechos desde un punto de vista clasista: "Capitalisme et lutte de classes en Pologne 1970-71" por I.C.O. (grupo consejista desaparecido hoy) editorial Spartacus, serie B, número 60.
2 Citado en "Le 25 juín 1976 en Pologne" H. Simon "Echange et mouvement".

Según se desprende de este breve resumen, la característica fundamental de estos movimientos, es ciertamente su aspecto **directamente insurreccional**, que materializa su contenido proletario a pesar de ser limitado en el tiempo y el espacio.

De hecho, el contenido obrero se manifiesta inmediatamente por el enfrentamiento violento y frontal contra el Estado burgués y su mejor representante, el partido "obrero" - P.O.U.P.

Por su brevedad misma, frente a la salvaje reacción de la contrarrevolución, el movimiento no pudo ser contaminado en ese instante con ilusiones religiosas o democráticas. Frente al pretendido "estado socialista" que genera el hambre y la masacre, los obreros izaron el pabellón de la revuelta y tomaron las armas.

No hay mejor expresión del antagonismo fundamental de la sociedad capitalista: **el proletariado contra la burguesía.**

Hoy: el desencadenamiento

A principios de julio se desencadena el movimiento, en reacción -como las veces anteriores- contra las alzas de precio de la carne (de 15 a 20%) y contra la aceleración en las cadencias de trabajo. El 18 y 19 de julio el movimiento paraliza completamente la ciudad de Lublin (en la cuenca siderúrgica y metalúrgica distante de unos 120 km. de Varsovia). "Los ferrocarriles fueron paralizados, el servicio de autobuses perturbado, el reparto de leche interrumpido, el ejército se hizo cargo de la distribución de pan y hubo paros en las empresas de construcción y en los servicios de repartición de agua... ha habido locomotoras abandonadas en la vía y la venta de billetes fue interrumpida..." (comentaba la prensa el 19/7/80).

El 29 y 30 de julio unos 2000 estibadores del puerto de Gdynia pararon el trabajo y fueron seguidos el 31 por los obreros de tres talleres mecánicos.

En todas partes las reivindicaciones son las mismas: aumento de salarios para compensar el alza en el costo de vida (principalmente el alza en el precio de la carne) y disminución de las cadencias de trabajo. Es sobre **estas bases** que la huelga se generaliza al conjunto de los centros industriales del país, desde los portuarios y metalúrgicos del Báltico hasta los basureros y transportadores municipales de Varsovia, de los ferroviarios de Lublin a los obreros de las turbinas eléctricas de Wroclaw... por todas partes se desencadenan huelgas espontáneas.

No hay socialismo sin abolición del trabajo asalariado

Una vez más los "agitadores", los "bandidos", los "fomentadores", los "hampones", los "anarquistas"... es decir los obreros en revuelta han demostrado con la práctica el carácter exclusivamente capitalista de la dominación de clase en Polonia, así como en todos los pretendidos países "socialistas". Su lucha aniquila todos los mitos stalinistas sobre la eliminación para siempre de las crisis, del desempleo, de la inflación, etc, en los denominados "países socialistas", así como sobre la inexistencia de las clases: de una clase burguesa y de una clase explotada por el sistema salarial, el proletariado.

Todas estas categorías que hoy no pueden camuflarse no son, en efecto, sino las características históricas de un único modo de producción: **el capitalismo.**

Como lo ha demostrado el marxismo revolucionario desde hace más de un siglo, la existencia misma de una clase obrera, de una clase que debe vender día a día su fuerza de trabajo a cambio de un salario, implica la existencia del capitalismo: "El salario es consecuencia directa del trabajo alienado y el trabajo alienado es la causa directa de la propiedad privada. En consecuencia la desaparición de uno de estos términos implica también la del otro". (K. Marx Manuscrítos de 1844). "El Capital supone el trabajo asalariado, el trabajo asalariado supone el Capital. Los dos son condición uno del otro. Se crean mutuamente". (K. Marx Trabajo asalariado y Capital 1847)

Es por esto que nuestro comunismo implica la abolición del asalariado, la destrucción de la ley del valor, la eliminación total del carácter mercantil de los productos. El comunismo no tiene nada que ver con el capitalismo de Rusia, de China o de cualquier otra parte, pintado de rojo para esconder a los ojos crédulos la infame explotación del hombre por el hombre, la esclavitud asalariada, la existencia del dinero. "Hemos demostrado la tesis incontestable según la cual allí donde hay dinero no hay ni socialismo ni comunismo" (A. Bordiga Tablas inmuables de la théorie communiste de partí, 1959).

La Generalización

Desde el comienzo del movimiento en los primeros días de julio la burguesía polaca, que recuerda aterrorizada las huelgas e insurrecciones pasadas, intenta todo tipo de maniobras para atenuar la tensión social. Así, las autoridades otorgan aumentos salariales del 20 al 30%, tratando con ello de amortiguar el movimiento por medio de rápidas

concesiones. Pero la precipitación con que se "otorgan" los aumentos salariales no hace sino contribuir a la generalización de la ola de huelgas. "Cada vez que los obreros expresan con algún vigor su descontento, las empresas son, en efecto, autorizadas a ceder a las reivindicaciones salariales, y la agitación crece como reguero de pólvora" (Le Monde 26/7/80).

Para la burguesía, esta solución no lo es tanto, pues como acabamos de verlo, las concesiones hechas no impiden el desarrollo de nuevas luchas. Además, la burguesía polaca, como sus acólitos en el mundo entero, no tiene una verdadera autonomía decisional, está obligada a efectuar la política del Capital en crisis: intentar recrear las condiciones de valorización. Hay una sola forma de intentar ésto: aumentar la tasa de explotación, tomar medidas de austeridad, medidas anti-obreras. "El poder se ve obligado, para sanear la economía, a imponer la austeridad. Acaba de darse cuenta que no podía dar ni siquiera un primer paso limitado en esta dirección sin enfrentarse a la más viva resistencia obrera". (reconocen sus pares: Le Monde 26/7/80)

Los aumentos rápidamente contrarrestados por la inflación tampoco resuelven para los obreros la carencia de mercancías en almacenes y fábricas, las interminables filas de espera, el alza en el costo de la vida, la desocupación disfrazada... Es así, como, después de un ligero período de calma, el movimiento de huelgas reaparece en toda Polonia aún con más vigor y amplitud. "Después del estallido de la huelga el jueves entre los 17000 obreros de los astilleros de Gdansk, todo el sector de construcción naval se ve afectado en Polonia: paros de trabajo en "Elmor" (instalaciones eléctricas), "Klimo" (climatización), "Techmet" (instalaciones diversas) y "Opakomet" (empaques metálicos). Hay movimiento huelguístico también en una fábrica de instalaciones industriales en Wroclaw, en los transportes públicos de Varsovia, en las fábricas "Sandra" y "Stomil" de Alexandrow, en la región de Lodz (textil). En Gdansk, que se ve paralizada por la huelga en los transportes públicos, las amas de casa hacen provisiones y los lacónicos huelguistas no responden sino una cosa "AGUANTAREMOS"" (Liberación 16/8/80).

El domingo 17 de agosto se supo que en la región de los puertos del Báltico, 17 comités de huelga se habían centralizado en un **COMITÉ INTER-EMPRESARIAL** y que piquetes armados artesanalmente bloqueaban casi todas las fábricas importantes. Las autoridades, a pesar de "haber guardado la calma", no dejaron de cortar las comunicaciones de la ciudad de Gdansk, aislando así el bastión más duro históricamente. Igualmente circularon alarmantes rumores sobre la llegada a Gdansk de los alumnos de la escuela de policía de Slupsk, que habían realizado la masacre de la revuelta de 1970... Si la "zanahoria" de las reformas no basta, ahí esta siempre el "garrote" de la represión abierta...

El martes 19 de agosto hay ya 88 empresas de la región de Gdansk, Gdynia y Sopot coordinadas en el **COMITÉ INTER-EMPRESARIAL**. Las huelgas se extienden a las regiones de Elblag, Malbork, Szcecin (centro de la insurrección de 1970) y Tarnow. A fines de Agosto el "M.K.S." (comité inter-empresarial) centraliza más de 300 empresas.

Gierek mismo tuvo que intervenir en el conflicto según la vieja táctica burguesa para separar el "buen grano de la mala hierba", los "trabajadores honestos" de los "incitadores a la anarquía, al antisocialismo". Las promesas del régimen llueven, pero como lo hicieron notar inmediatamente los obreros : "Ya oímos las mismas promesas después del movimiento de 1970". Gierek no logró desarticular el movimiento con sus discursos. Esto es cierto a tal punto que Gierek se ve obligado a despedir a su "incompetente" primer ministro y a enviar al viceprimer ministro Jagielski para que negocie en Gdansk, en el taller "Lenin", frente al conjunto de obreros.

Además del restablecimiento de los "derechos" de todos los despedidos después de las huelgas de 1970 y 1976, la erección de un monumento a las víctimas de la represión de 1970 y la liberación de todos los presos políticos, los obreros exigen entre otras cosas, "el reconocimiento de los sindicatos libres independientes del partido y de los empleadores", un "aumento de los salarios de base de 2000 slotys por mes (que para las categorías peor pagadas de los obreros significaría un aumento del 60%), el "pago a todos los huelguistas", la creación de una "escala móvil de salarios", "la supresión de los privilegios de la policía, de la seguridad y del aparato del partido". Igualmente exigen "la prolongación del período de licencia por maternidad a tres años", "la reducción del período necesario para jubilarse a 35 años de trabajo", el "aumento de los pagos para gastos de transporte de 40 a 100 slotys" y el "aumento de las primas para desplazamientos. En total el comite inter-empresarial de Gdansk adopta una resolución que contiene 21 puntos de exigencias, entre los cuales se encuentra la difusión por la prensa hablada y escrita de la información sobre la creación del comite inter-empresarial de huelga, y la publicación de sus reivindicaciones. Esta resolución es aprobada por aclamación en la asamblea de huelguistas y se constituye desde entonces en lo que se considerará carta del movimiento.

Pero a medida que el movimiento se desarrolla y se extiende, tanto geográfica como numéricamente, las desviaciones que conlleva igualmente se vuelven más y más importantes. Es en este sentido que se puede analizar la importancia creciente que adquieren las reivindicaciones "políticas" o "religiosas" (que la burguesía puede acordar fácilmente, reformándose democráticamente). Estas reivindicaciones muestran bien el carácter contradictorio, impregnado aún de ilusiones democráticas propio de este tipo de movimiento.

El comité de huelga, el MKS y las reivindicaciones aprobadas por este, constituyen las expresiones más acabadas de esta contradicción interna al movimiento, que lo limita en su perspectiva. El proletariado lleva aún consigo toda la mierda burguesa, reivindicaciones esencialmente proletarias (como la exigencia de la "disolución del Consejo Central de sindicatos" a principios de agosto) se transforman en reivindicaciones ambiguas tales como "la creación de sindicatos

libres independientes del partido y de los empleadores". En efecto, en esta reivindicación se reflejan dos cosas totalmente distintas:

- la necesidad proletaria de constituir "sindicatos" clasistas (el nombre, es lo de menos, ver Movimiento Comunista y Sindicatos en este mismo número) amplios, abiertos a todos los proletarios en lucha, organismos realmente obreros independientes (pues es la única manera de luchar contra) de el Partido, los Sindicatos oficiales, los burgueses, el Gobierno, etc., capaces de coordinar y centralizar los comités de huelga; para lo cual la clase obrera no necesitó nunca de ningún "derecho" y que ningún "derecho" garantiza;

- la presión conjunta de las autoridades y de los disidentes para encuadrar en su legalidad el asociacionismo obrero, para reponer las desgastadas correas de trasmisión del Estado burgués: los sindicatos libres.

Además de estas reivindicaciones ambiguas, coexisten en el movimiento reivindicaciones abiertamente reaccionarias como las de quienes piden la "libertad de religión" (no recogida en los 21 puntos), o proponen medidas cogestionistas para la salvación de la economía nacional. La "carta" del MKS refleja enormes ilusiones al respecto, por ejemplo sobre la posibilidad de salir de la crisis: punto 6: "lanzamiento de acciones reales que tengan por objetivo el sacar al país de la situación de crisis".

Pero la ambigüedad de conjunto existente en las reivindicaciones, es solo un pistón que no funcionó adecuadamente en un movimiento cuyo motor son las necesidades reales de la clase obrera. La fuerza del mismo se expresa en la generalización de la lucha y en la comprensión de la importancia decisiva de esta generalización. Magnífico ejemplo (tomado a la vez de las luchas obreras en Irán) el utilizar el cassette para hacer conocer cada discusión en los 4 rincones del país, el haber impuesto como pre-requisito para toda negociación el reestablecimiento de las lineas telefónicas cortadas o la lectura de las reivindicaciones por la radio, logrando difundir así por primera vez informaciones no oficiales sobre la lucha.[3]

Sin embargo, cuando la única región que no había sido tocada por la huelga (la Silesia, centro de la revuelta de 1956) se suma al movimiento en Gdansk-Szczecin, el MKS negocia el retorno al trabajo en base a numerosas concesiones de la burguesía, y Walesa (que es presentado cada vez con más insistencia por la burguesía como el líder de las huelgas) puede declarar: "No hemos obtenido todo lo que deseábamos, pero hemos obtenido todo lo que era posible en la situación actual. El resto lo obtendremos a continuación, pues ahora tenemos lo esencial, el derecho de huelga y los sindicatos independientes" (Liberación 1/9/80). ¿Cuánta mentira ilusoria? ¡El derecho de huelga! Cuando los obreros impusieron **en la práctica**, **por la fuerza**, la huelga sin preaviso, la huelga verdadera e ilimitada, la huelga de clase lo hicieron sin tener ningún derecho de huelga... ahora tienen el derecho de hacer "huelgas" limitadas con preaviso... a la imagen de los paros de trabajo, las "huelgas" huecas, que en otros países no son más que la sepultura de las luchas reales. Igualmente, se presenta como victoria la posibilidad de tener "sindicatos independientes" después de que los obreros con su propia fuerza hablan construido el comite inter-empresarial, organización de clase que hizo frente a la burguesía; ahora tienen el derecho de reunirse respetando la constitución burguesa, la legalidad, y convertirse rápidamente en todo lo que conocemos en el mundo entero; CGT, UGT, CNT... y tanto otros sindicatos burgueses que actúan **en contra** de la lucha obrera.

El retorno al trabajo en Gdansk-Szczecin no significa de ninguna manera el fin del movimiento, una **minoría** más consciente de sus intereses de clase representada al menos por la tercera parte de los delegados obreros reunidos marcó su desacuerdo con las condiciones ofrecidas por la burguesía para volver al trabajo. Mientras esto sucede al interior del proletariado, la burguesía del mundo entero que desde un principio apoyó **no** al movimiento (como quiso hacernos creer) sino a su recuperación democrática en el Estado polaco, tiene un instante para suspirar aliviada... esmerándose en resaltar en el movimiento "el carácter razonable, serio, respetuoso de la economía nacional"... cree así exorcizar su siniestro porvenir, cree o más bien quiere creer que lo más grave pasó.

Para todos los burgueses el peligro, más que nunca, es que el movimiento escape al control de sus "responsables" y "degenere" en la violencia y la insurrección. Hoy es claro que la combatividad ejemplar de que dieron prueba los huelguistas se manifiesta por el carácter **cada vez más masivo** de la lucha, mientras que el movimiento de 1970-71 y el de 1976 se caracterizaban principalmente por su aspecto directamente **insurreccional**, por el ataque frontal contra el Estado (como por ejemplo la toma de las sedes del partido "obrero" en 1970 en Szczecin y en 1976 en Radom). Esta diferencia halla su razón principal en la actitud del Estado, que a diferencia de lo que hizo en el pasado, reaccionó inmediatamente en busca de la conciliación y el compromiso y sin producir aún la represión abierta. Pero ¿hasta cuándo podrá temporizar la burguesía cuando las causas que provocaron el movimiento no han hecho más que empeorarse y el movimiento obrero guarda toda su fuerza combativa y una minoría integralmente desconfiada del "triunfo"?

---

3 En ese mismo momento los obreros rusos o de otros países del Este ignoraban totalmente lo que pasaba en Polonia. El gendarme Estatal Imperialista Ruso impuso el silencio total primero, luego la falsificación descarada (grupos de agentes extranjeros, etc.), sobre los sucesos de Polonia. Otros serán los resultados el día que el movimiento obrero tenga la fuerza de imponer cosas similares a nivel Internacional.

Las últimas posibilidades de salvar el capitalismo en Polonia

Frente a las tentativas de organizar y generalizar el movimiento (especialmente debido a la exigencia de publicar las reivindicaciones de los huelguistas en la prensa hablada y escrita), la burguesía jugó la carta de la democratización, del reconocimiento de "frustraciones reales". "Tribuna ludu", órgano del partido "obrero" unificado reconoce la existencia de "frustraciones reales" pero estima que "los paros no ayudan a remediar esta situación"(¡!).

A la cuestión que angustiosamente se plantea la burguesía de "como salir del atolladero", responde su ala democrática diciendo que se debería "adoptar sin tardanza la iniciativa de efectuar profundas reformas de las estructuras que permitirían crear el clima de confianza indispensable para la movilización de las energías y la aceptación de los sacrificios" (M. Ralcovski, miembro del comité central del POUP).

Claramente, se trata de reformar sin tardanza la dictadura del Capital en el sentido de reforzarla democráticamente; de intercambiar algunas reformas (como el "derecho" de celebrar la misa por televisión), algunos aranceles liberales, contra la realidad del endurecimiento de la explotación capitalista. **¡Camuflar el puño de hierro de su dictadura dentro del guante de terciopelo de la democracia!**

Siguiendo la misma tendencia reformante, J. Lukaszewicz, también miembro del comite central del POUP "reconoció que los sindicatos oficiales y los comités de autogestión obrera habían faltado en algunos casos a su deber de representar los intereses auténticos de los trabajadores". Igualmente, el preconizó "nuevas formas" de acción sindical y se pronunció en favor de la incorporación dentro de los comités de empresa de representantes de los "comités de huelga" elegidos por los huelguistas con ocasión de los paros" (Liberation 14/8/80)

¿Puede una maniobra ser más clara? Una vez más, después de los sindicatos, de los soviets, de las comisiones obreras, la burguesía vuelve a su vieja y eficaz táctica: reconocer, legalizar, integrar... vaciar de todo su contenido los órganos de la lucha proletaria, para hacer de ellos simples reguladores de la explotación capitalista, simples órganos de gestión.

Evidentemente, los "disidentes" sean o no del KOR (comité de autodefensa social) saben a la maravilla soplar en la misma trompeta burguesa. A fuerza de oficios religiosos, de grandes discursos sobre "los derechos del hombre", sobre "la libertad", la "independencia", etc., al son del himno nacional no hacen más que tratar de desnaturalizar el movimiento obrero, de desviarlo hacia la vía reformista y nacionalista.

Estos "disidentes" no son, en efecto, más que una de las expresiones de la necesidad de la burguesía de atemperar, de integrar al arsenal represivo del estado las mistificaciones religiosas e incluso parlamentarias o electorales. No son sino el complemento liberal del mito de los "países socialistas".

Evidentemente, no es por azar que el famoso KOR-KSS mantiene el monopolio (¡y casi la propiedad!) de las informaciones periodísticas relativas al movimiento de huelga desde su comienzo, reforzando con sus interpretaciones las tendencias chovinistas, conciliadoras y legalistas que todo movimiento de clase en un contexto semejante, acarrea inevitablemente.

El KOR declara sin rodeos, "actuar en un cuadro legal y no clandestino... por el respeto de los derechos de los trabajadores defendidos por la constitución polaca" y esto en la perspectiva de "mejorar la situación económica del país por medio de reformas hechas paso a paso" y todo esto por "la independencia nacional y la democracia”. Declara además (declaración del 2/7/80 aparecida en INPRECOR) “que la forma más eficaz de lucha obrera en interés de los trabajadores y **de toda la sociedad** y sobre todo la **menos peligrosa para la nación** es la auto-organización en el seno de las empresas, la **elección democrática** de representantes obreros independientes para que presenten en nombre de todos los trabajadores las reivindicaciones, lleven a cabo las negociaciones con las autoridades y dirijan la acción obrera de manera **responsable** pero resuelta" (nuestro el subrayado). ¡Que límpidas tentativas para sabotear un movimiento, para limitarlo dentro del cuadro legal, dentro del cuadro corporatista de la fábrica y ello para el bien no de los obreros sino de la nación! ¿Quién entre los burgueses de todo el mundo no aplaudiría tal discurso, lleno de esta responsabilidad hedionda que todos los gobiernos prefieren a la "irresponsabilidad" de la revolución proletaria, al "infantilismo" de la violencia obrera, que fueron ejemplares para los obreros durante los motines de 1970 y de 1976 ?

Otra arma de siempre de la burguesía, utilizada masivamente en el movimiento polaco es la **ponzoña religiosa**. Desde hace más de 1500 años, la iglesia católica (y las otras tienen evidentemente la misma función y la misma historia llena de asesinatos) ha masacrado, ha torturado, ha estado siempre del lado de los explotadores contra los explotados; ha predicado la "paz" de los cementerios y la resignación; ha sido siempre como aliada del poder una fuerza contrarrevolucionaria. Y hoy, más que nunca, las dictaduras más feroces se aparejan muy bien con las iglesias. Para "endulzar" la siniestra realidad de la supervivencia en la tierra aún en los "paraísos socialistas" no hay nada como los espejismos y las promesas de una vida en un más allá maravilloso. Siguiendo a Stalin, que hizo reabrir las iglesias, los dirigentes polacos han comprendido que no les costaría mayor cosa liberalizar el opio religioso. Para ellos, más vale rezar que hacer huelgas, más vale esperar platónicamente que **transformar el mundo**. Toda la burguesía eclesiástica polaca, incluyendo al primado de Polonia y al mismo Papa, se precipitó a llamar a la calma y a la conciliación (de clases).

En ello no podemos tener ninguna duda, todas las religiones (incluyendo evidentemente todos los misticismos como la francmasonería, el islamismo, el budismo, etc.) serán barridos por el proletariado victorioso junto con la liquidación de las miserias físicas y materiales que las producen.

Se puede simbolizar las dos principales armas usadas por la burguesía polaca por medio de una bandera patriótica y un crucifijo: el veneno nacionalista y el religioso. Estos son ya los emblemas de los "sindicatos independientes" según Lech Walesa, quien cada vez aparece más claramente como carroña demócrata.

Pero si las reformas y los llamados a la calma no bastan, el estado está listo a "completar" la democratización por medio de las masacres, los encarcelamientos, los campos de trabajo... Aparte de lo cual, dispone todavía de un arma: el chantaje de la intervención del Estado soviético, el más gigantesco gendarme imperialista de esa mitad del globo siempre dispuesto a restaurar el orden burgués contrarrevolucionario. En efecto, el primer ministro Babuch ha hecho alusiones en su discurso radio-televisado a "nuestros fieles amigos que podrían mostrarse inquietos" y a "los amigos seguros que se preocupan de nuestras dificultades". Amenazas apenas veladas pero dirigidas a una clase obrera movilizada que en el pasado ha demostrado su voluntad combativa. Es claro que, si bien se utiliza ampliamente el chantaje de la invasión, ésta no se producirá sino en última instancia, en caso de que las cartas democráticas no logren represar las luchas obreras.

En efecto, todos los movimientos del pasado han sido liquidados por medio de la reforma y la represión policial, como en 1970 cuando se reemplazó a Gromulka que resultaba demasiado arcaicamente estalinista por el liberal Gierek, y se acompañó este reemplazo de algunas promesas de aumento salarial. Ahora, en 1980, se ve que los viejos métodos estalinistas, que seguían de hecho aplicando, fallaron y se cambia a Gierek, que resultó incapaz de reprimir el movimiento, por un nuevo reformador llamado Kania... los hombres cambian pero se asegura lo esencial: la continuidad del régimen capitalista.

La necesidad de reformar y de posponer la intervención es aún más importante por cuanto la repercusión de una invasión militar soviética, la chispa que prenda fuego al polvorín, arrastrando a varios países al brasero incandescente de la insurrección proletaria. No olvidemos que casi en el mismo instante (mayo 1980) se produjeron importantes huelgas en las fábricas de automóviles más grandes de la Unión Soviética, en Togliattigrado y en Gorski.

Las reacciones de la burguesía mundial

Lo que nos llama la atención a primera vista son las reacciones unánimes de la burguesía desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, desde Moscú hasta Washington, pasando por Bonn y Pekín, desde el Papa hasta Marchais. Toda esta gente aplaude, saluda la lucha "razonable" que no ha cedido a la provocación, la lucha "nacionalista" y "democrática", que respeta de hecho el marco del orden burgués mundial. Toda la prensa, incluida la estalinista, saluda al movimiento obrero, no en cuanto hay de proletario en él, sino en cuanta alteración burguesa-nacionalista (anti rusa), reformista y democrática conlleva. Este afán así como la desproporcionada publicidad hecha a los disidentes", presentados más y más como la dirección "espiritual" de las huelgas, se acomodan perfectamente a las campañas ideológicas desatadas por la burguesía mundial, contra el fascismo, contra el racismo, por el boicot a los Juegos Olímpicos, por los derechos del hombre, etc. Campañas todas que tienen como objeto preparar ideológicamente (ideología que es claramente una fuerza material) para la guerra imperialista.

Así como esta burguesía mundial ha aplaudido el legalismo de la lucha, así mismo se ha apresurado a "acordar créditos financieros a Polonia para la compra en los países occidentales de las materias primas necesarias para la industria ligera, química y siderúrgica" (Libre Belgique 4/9/80 sobre la "ayuda" otorgada por la URSS). Desde los Estados Unidos hasta la Alemania Federal, desde la Unión Soviética hasta los otros países "socialistas", todos, a pesar de los inmensos antagonismos que los separan se **unificaron** para aportar su ayuda a la Polonia capitalista. Alemania Federal amplió inmensamente sus créditos para Polonia, los Estados Unidos acuerdan aumentar sus exportaciones hacia este país, los "otros países socialistas se declaran listos a aumentar sus envíos de materias primas así como de productos agrícolas y alimenticios" según declara Jagielski (Libre Belgique 4/9/80). Todos, con el pretexto de solidarizarse con los obreros en lucha, corren a dar al Estado polaco los medios materiales para sofocar las luchas obreras. La burguesía mundial deja temporalmente de lado sus propias contradicciones interimperialistas para enfrentar a su enemigo histórico y principal: **el proletariado.**

No obstante, la claridad con que la burguesía mundial ha sabido unirse contra el proletariado polaco, los movimientos de Polonia deben ser vistos dentro del contexto del antagonismo creciente entre las dos grandes constelaciones imperialistas a quienes la crisis imperialista impulsa más y más una contra otra. En este marco, es claro que el debilitamiento actual del campo soviético, provocado por el desarrollo de la lucha de clases en varios países, incluida la URSS es una "buena" razón desde el punto de vista del campo americano para intensificar y desarrollar los preparativos guerreros, tanto ideológicos como materiales, proceso que se ve claramente en el refuerzo de las campañas belicistas, nacionalistas, por los "derechos del hombre", etc.; tanto como en las maniobras militares concretas tanto del "Pacto de Varsovia", como de la OTAN. Obviamente, es desde este punto de vista que hay que examinar cuestiones como las tentativas hechas en los Estados Unidos para reimplantar el reclutamiento generalizado; o la "famosa" cuestión de los nuevos cohetes "sobre el suelo belga".

Los acontecimientos de hoy, materializan el desarrollo dialéctico de las fuerzas de las dos clases de la sociedad. Al mismo tiempo que el proletariado intenta rearmar su lucha contra todos los Estados y contra la solución burguesa a la crisis, la guerra imperialista; la burguesía logra renovar y fortificar su viejo arsenal de mistificaciones democrático-religiosas. Por ello, sería tan simplista como imbécil concluir hoy que los acontecimientos de Polonia, por el hecho de constituir una importantísima lucha obrera alejan las posibilidades de la guerra imperialista o constituyen una barrera contra ella. Ello es solo cierto si el proletariado continúa su proceso de autonomización como clase, preparándose en los hechos (aunque solo una minoría actúe conscientemente) para la guerra civil revolucionaria. En el caso contrario, si el proletariado lograse ser reencuadrado por esa "nueva" fracción burguesa, que el grupo Walesa parece representar cada vez más consecuentemente entre los obreros, más nacionalista, más democrático, más liberal y hasta autogestionaria, como tantas otras veces en la historia, la burguesía habrá dado un paso más en la preparación de la carnicería imperialista. Por el momento, no podemos dudar un solo instante que la burguesía se ha fortificado también al pasar esa fracción menos desacreditada a cumplir una función más importante en la vida nacional, que la capacidad que no tenía el viejo sindicato de movilizar al proletariado por objetivos nacionalistas burgueses, puede tenerla ese "nuevo sindicato libre" que como aparato superfortificado del Estado la burguesía intentará hacer funcionar. A nivel mundial no podemos tampoco subestimar el hecho de que la burguesía logró vender su visión de los hechos de Polonia a largas masas obreras, explotándolos así para fortificar todas las mistificaciones antiproletarias. Se necesitó menos de una semana para que en los periódicos burgueses el desencadenamiento de la guerra imperialista Irak-Iran reemplace al unísono la información sobre la lucha de clases (que evidentemente no ha acabado con la firma de los acuerdos y el regreso indeciso al trabajo) en Polonia.

Conclusión, provisional aún

Si en el momento en que imprimimos esta revista, los movimientos **parecen** detenerse debido a las numerosas concesiones soltadas por la burguesía polaca sostenida por la del mundo entero, sabemos que estas luchas no están aisladas, ¡que ellas **no son más que la vanguardia de una ola de luchas de fondo** que afectará no solamente a los países capitalistas del Este sino también a los del Oeste, a los del Norte y a los del Sur! Después de las huelgas de Bolivia, de Turquía, de los motines de Corea del Sur, de El Salvador, las noticias de huelgas importantes se suceden a diario sofocadas por la desinformación (intento de aislarlas) o por la represión abierta. En el mismo momento en que el movimiento se generalizaba en Polonia, luego de que la Unión Sovietica se vió afectada por importantes huelgas (mayo-junio 1980), otro país "socialista", Rumania, se verá sacudido por numerosas huelgas rápida y violentamente reprimidas (Agosto 1980). Evidentemente, la "información" sobre estas huelgas sólo nos llega ahora. Y últimamente, fueron los obreros de Fiat-Mirafiori ("fortaleza" de 50.000 obreros) quienes a los gritos de "¡Gdansk! ¡Gdansk!" desencadenaron una huelga y despidieron rechiflando a Pio Galli, sindicalista y dirigente del PCI (Información del 18/9/80).

El "mal ejemplo" de los obreros de Polonia tiende a expandirse por todos los rincones del mundo. ¡Esta "repetición del ejemplo polaco" significa esencialmente que la lucha de los obreros en Polonia es la expresión de **la lucha internacional del proletariado**!

Aquello que la burguesía ha comprendido bien, en su afán de "defender" el movimiento, debe ser comprendido también por los obreros del mundo entero. Las huelgas de Polonia no son una "especificidad local" ni un "caso particular". Ellas son el anuncio de lo que debemos hacer en todos los países aún con más fuerza y organización, para abatir violenta y definitivamente el régimen de explotación.

Como era previsible, el movimiento de huelgas ha cesado por el momento después de una serie de compromisos y de promesas realizadas por la burguesía, pero sabemos que esta solución no hace más que desplazar el problema, alejarlo en el tiempo y agudizarlo.

La crisis no puede hacer otra cosa que agravarse cada vez más y la acumulación de capital en Polonia, ya enormemente difícil por la baja de la tasa de ganancia, se hará incompatible (¡nosotros pensamos que ya lo es hoy!) con las concesiones otorgadas. La burguesía polaca o de otros países que acumulan capital en Polonia se verán obligadas, para reconstituir las condiciones de valorización, a arrancarle (o mejor dicho a intentar arrancarle) a la clase obrera todas las concesiones que realmente importan: las "económicas", todo lo referente a aumentos de salarios, todo lo referente a intentos de aliviar las condiciones de explotación (menores ritmos en las cadenas, etc.), todo lo concerniente a disminución del tiempo de trabajo (vacaciones, licencias por maternidad, etc.); no pudiendo sino acrecentar la desconfianza general del proletariado frente a todas las promesas realizadas, no dándoles otra salida que aumentar la voluntad de combate y el reconocimiento cada vez más consciente del conjunto de sus enemigos "comunistas" y demócratas.

En cuanto a los famosos "derechos adquiridos", los "derechos políticos", no podemos más que constatar que la libertad de hacerse adoctrinar religiosamente, el derecho de huelga , o del sindicato libre, son armas de la burguesía (por algo la burguesía mundial entera presentaba las cosas exactamente al revés: "la cuestión económica es lo de menos, lo importante son los derechos democráticos"), su contenido es estrictamente antiobrero y contrarrevolucionario: todo lo que está autorizado ahora es precisamente lo que no molesta, se autorizan los paros de trabajo inofensivos; las verdaderas huelgas jamás se permiten ni se basan en ningún derecho. Una nueva huelga generalizada de los obreros

polacos será necesariamente tan ilegal como ésta, y sus organizadores deberán enfrentarse incluso a la estructura del "sindicato libre" que el Estado encuadra en su legalidad.

Lo que se juega ahora en forma más o menos inmediata en Polonia es la preparación de la represión contra la minoría más activa y consciente del movimiento para lo cual se requiere aislarla. En efecto, todo movimiento obrero que no se vive directamente, cuando no se posee información directa y precisa, sin filtraje de la prensa burguesa (y es nuestro caso en la actualidad con respecto a ese formidable movimiento del proletariado), aparece como si fuese espontáneo. Sin embargo, lo es solo en el sentido histórico de la palabra: el movimiento revolucionario surge espontáneamente de las entrañas del Capital. En términos concretos la espontaneidad no es tal: toda huelga se prepara, no solo por un malestar general que se extiende por la clase y que provoca diarias discusiones y propuestas de soluciones; sino por una minoría (más o menos consciente, más o menos organizada) que prepara las condiciones mínimas para realizarla e impulsa su organización.

Una huelga como la realizada por el proletariado en Polonia, con un buen nivel de coordinación, circulación de la información, tendencia desde el origen a la unificación de reivindicaciones y métodos de lucha, no podemos creer ni un instante que fue el fruto de la espontaneidad pura. Podemos afirmar por el contrario, que además de los disidentes y los agentes de estos en la clase obrera que a su manera preparan siempre las respuestas a una situación de este tipo, existieron (a pesar de no poseer datos precisos al respecto) minorías obreras que prepararon la lucha. Podemos al mismo tiempo afirmar que la lucha fortificó esta minorías y que las mismas se reflejaron en la desconfianza total con la que se volvió al trabajo, en la no aceptación de los acuerdos por una parte importante de la clase obrera.

Con respecto a esta minoría, que no representa los intereses de ninguna minoría sino del conjunto de la clase obrera y con la cual nos solidarizamos integralmente, la burguesía como en todos los casos similares intentará aislarla para reprimir. En efecto, con respecto a aquellos proletarios que comprendieron que las misas de los domingos trasmitidas por TV o los derechos de huelga no arreglan su situación, que saben que toda concesión real intentará ser barrida, que la única garantía es la manutención de la movilización, la organización (lo que no significa en absoluto que había que continuar la huelga hasta que fuese quebrada) y la preparación de luchas futuras inevitables, el Estado burgués tiene solo la receta de la represión. Hoy prepara la represión intentando aislarla. Toda campaña de "solidaridad" (al interior o al exterior de Polonia) que defienda los "grandes triunfos de los obreros polacos", el "sindicato libre", "el derecho de huelga", etc.; contribuye a realizar ese aislamiento y por lo tanto prepara la represión futura.

Al interior de Polonia esa será la tarea central de los demócratas y del Sindicato libre: organizar a los obreros que se consideran contentos con el "triunfo", sacarlos de tanto en tanto a realizar algunos paseos que denominarán "manifestaciones" u otros actos cívicos, movilizarlos en algunos inofensivos paros de trabajo que denominarán "huelgas" para presentarlos en continuidad con el pasado; en síntesis, harán lo que hacen siempre en todos lados; y **separarlos** de sus hermanos de clase más conscientes. Es la única forma que la represión puede realizarse bien salivada con la democracia y sin generar una respuesta verdaderamente insurreccional de condiciones imprevisibles.

Al exterior, es la tarea de los demócratas del mundo entero, que debemos denunciar, desenmascarar y enfrentar por todos los medios que disponemos.

Contra todos los izquierdistas, curas y apologistas, repetimos con Marx que antes de la revolución mundial no hay ningún logro definitivo, que los "obreros no deben exagerar el resultado final de esta lucha cotidiana" (K. Marx, Salario, precio y ganancia). En otros términos, así como hemos visto la fuerza del movimiento, así debemos ver sus límites materializados por las inmensas ilusiones democráticas, religiosas, legalistas y patrióticas. Creer que estas pesadas taras son "etapas inevitables" o peor aún, "ganancias reales" del movimiento es servir a la burguesía reforzando el peso de su ideología.

Por el contrario, las debilidades del movimiento no hacen sino expresar aún más cruelmente la falta de un verdadero **partido comunista** capaz por su acción de contrarrestar todas las taras que conlleva inevitablemente el movimiento, y de dirigirlo hacia la insurrección armada, y la dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado.

Los comunistas y los obreros del mundo no permanecen inactivos. Frente a tan importantes acciones de su clase, ellos trabajan activamente en la **solidaridad de clase**, no mediante el envío de telegramas y deseos de buena salud, sino mediante la intensificación de la lucha en todos los países.

- ¡No ceder a las campañas nacionalistas ni a las exhortaciones a sacrificarse en el altar de la unión sagrada en defensa, del "Socialismo" o de la democracia!

- ¡Aplicar desde hoy el arma internacional del derrotismo revolucionario!

- ¡Luchar sin ninguna tregua contra "su propia" burguesía!

- Ningún compromiso con "su" burguesía para luchar contra otra, sino **CLASE CONTRA CLASE**, proletariado mundial contra burguesía de todos los países.

- He ahí la única manera de solidarizarse realmente con la lucha de los obreros en Polonia. A través de estas luchas internacionales es que podrá forjarse el arma de la revolución comunista, **su partido**.

20 de Setiembre de 1980

MOVIMIENTO COMUNISTA Y SINDICATOS (TESIS)

Entre los problemas cruciales de la estrategia y de la táctica revolucionaria, la cuestión del asociacionismo obrero continúa figurando, desde la época de Marx, al orden del día de las reflexiones y luchas políticas. Hace 150 años, los comunistas combatían las posiciones que, por **indiferentismo** (indiferencia erigida en principio) con respecto a la lucha de clases cotidiana, desertaban del frente de asociaciones inmediatas del proletariado (clubs, ligas de oficios, primeros sindicatos) y pretendían que con esto contribuían al derrocamiento del capitalismo. Al mismo tiempo, combatían la sustitución de la lucha de clases contra el Estado burgués por la "lucha" reformista, así como la totalidad de las **doctrinas sindicalistas** que por esencia, en tanto que ideologías, representan ramificaciones de la ideología capitalista. **Substancialmente,** la posición comunista no ha cambiado; hoy es la misma que ayer.

Por el contrario, lo que se ha modificado considerablemente son las formas de su aplicación particular, dado que el cuadro social ha sufrido profundos trastornos. Esto es válido en general y específicamente para la llamada "cuestión sindical". Actualmente, el Estado burgués no se limita a tolerar los sindicatos que, hasta mediados del siglo XIX prohibía; cuya existencia era considerada como un ataque a la "seguridad pública", que se esforzaba de quebrar por la represión brutal. Ahora los acepta, los fomenta y aún llega hasta financiarlos. Los burócratas sindicales comparten el trono con patrones y ministros en las comisiones paritarias, los tribunales de trabajo, los consejos centrales de economía, los bancos estatales, etc. Este hecho materializa la elevación de los sindicatos al estatuto de potencia reconocida y asociada a la gestión del orden capitalista.

La ola revolucionaria de los años 20 tuvo que chocar, en todos los países, con los sindicatos (lo mismo pasó en Rusia). Los sindicatos (exceptuando el fenómeno específico de los sindicatos escicionistas) durante los años 14 y 18/21 mostraron abiertamente, en todas partes del mundo, lo que eran en realidad después de muchos años atrás: **órganos de la contrarrevolución** a los cuales el último toque para su integración final al Estado burgués fue dado durante la primera guerra mundial. En el transcurso de los 60 años que siguieron, no hubo ninguna lucha obrera que no se viese obligada a enfrentar violentamente a los sindicatos y recurrir a la huelga calificada de "salvaje" por los representantes de la civilización (que llamaremos simplemente huelga, dado que las "interrupciones del trabajo" propulsadas por los sindicatos actuales son lo contrario a una lucha obrera y no son huelgas puesto que son planificadas anticipadamente con los patrones). Esta evolución de la situación no es propia a un país o grupo de países, sino que caracteriza a la lucha de clases en todo el mundo: proletarios y sindicatos se levantan **mundialmente** uno contra el otro.

Considerando estos hechos comunes a todos los combates de clase, la posición comunista no puede consistir en otra cosa que en poner en evidencia que los proletarios no tienen nada que defender al interior de los sindicatos actuales y que las asociaciones obreras no pueden renacer sino afuera de las organizaciones sindicales y contra ellas. Las tésis siguientes son básicas para una organización que se sitúe abiertamente en el terreno del comunismo, ellas resumen la posición de nuestro grupo con respecto a los sindicatos.

TESIS

1. De acuerdo con la concepción materialista de las relaciones sociales, todas las organizaciones del proletariado (sindicatos, consejos de fábrica, comités de huelgas, soviets, partidos políticos, etc.) se determinan por su práctica en el transcurso de las luchas y los ataques del proletariado contra el Estado capitalista. Es este el criterio de apreciación que los comunistas retienen sobre estas asociaciones. Esta apreciación en ningún caso puede basarse en los nombres o estatutos formales de ellas.

2. Los sindicatos del siglo XIX que merecían el nombre de "sindicatos de clase" (en oposición a los sindicatos "amarillos" directamente fundados por la burguesía) fueron todos vaciados de su substancia a través de su integración al Estado burgués. La acción corruptora de la democracia los transformó en factores de la acumulación capitalista (su función es la de contener el salario real y el tiempo de trabajo en los limites conformes a las necesidades y posibilidades de la valorización del Capital), en instrumentos represivos y en agencias de la movilización nacional para la guerra imperialista.

3. Los sindicatos participaron en la centralización de la economía durante el transcurso de las guerras y en los períodos de reconstrucción luego de expansión que subsiguieron; llegaron a enrolar directamente a los

proletarios en los ejércitos burgueses, en los frentes de resistencia antifascistas y en los cuerpos de choque anti-proletarios de los "Noskes" de cada país y de cada contrarrevolución. Por lo tanto, se determinaron definitivamente por el partido reaccionario, por el partido del Estado capitalista. La integración de los sindicatos al Estado burgués no es una tendencia reversible, sino un hecho irreversible.

4. En la medida que los sindicatos se fusionaron con el poder del Estado capitalista integrándolo; la directiva estratégica del comunismo con respecto al Estado burgués es válida también para los sindicatos: destrucción por la fuerza de las armas (como uno de los tantos otros obstáculos existentes en la vía de la revolución proletaria). Esta indicación no tiene un valor contingente y variable, sino un valor imperativo y general. Ella se basa en el postulado esencial del comunismo, que a la dictadura del Capital, opone la dictadura del proletariado fundamentada en la liquidación física de todos los instrumentos de fuerza que se ligan de lejos o de cerca al Estado burgués.

5. La preparación para la destrucción violenta de los sindicatos pasa exclusivamente por la lucha llevada fuera y contra estos. En ninguna parte y **de ninguna manera**, los sindicatos defienden los intereses de la clase obrera, ni sobre el plano histórico, ni sobre el inmediato (2 aspectos indisociablemente ligados, de una misma lucha de clases). Es necesario incluso combatirlos en la lucha más elemental dado que las reivindicaciones, los métodos de lucha y las formas de organización que estos proponen entran en contradicción con las necesidades fundamentales de las masas obreras y constituyen mecanismos diversionistas en beneficio de los intereses capitalistas.

6. Hoy en día, el papel de la propaganda y de la agitación comunista es el de mostrar al proletariado el contenido **revolucionario** de su revuelta contra la disciplina sindical y de la actitud anti-sindical que tuvieron que adoptar en la lucha. El trabajo comunista debe contribuir a destruir las ilusiones burguesas al interior de los obreros, según las cuales existirían aún sindicatos con una "dirección traidora" susceptible de ser recuperados por el proletariado. La crítica comunista de los actuales sindicatos, es una crítica de **contenido** antes de ser una crítica de formas. Los sindicatos no son reformistas (es decir burgueses) porque tienen "malos dirigentes" y porque están burocratizados. Por el contrario, poseen una burocracia y buenos dirigentes en relación al contenido que expresan y para su consolidación. El reformismo determina tanto la existencia y la proliferación de burocratas sindicales; como también la de militantes sindicalistas de base, que a cada escalón del aparato constituyen la personificación viviente de una política reformista.

7. La organización comunista tiene que denunciar no solamente el carácter fútil, sino también el carácter **contrarrevolucionario** de las formas de "lucha" practicadas y los objetivos planteados por los sindicatos. Negociando contra los trabajadores, con los patrones y el Estado burgués, las condiciones de despido, las medidas económicas y sociales acarreadas por la **crisis**, el reformismo sindical les pide la manutención de las condiciones económicas inmediatamente anteriores, sobre la forma de reivindicaciones concernientes al "mantenimiento del poder de compra", la "defensa del empleo", las múltiples "garantías económicas y jurídicas" ligadas al ejercicio "normal", es decir **capitalista**, de la compra y venta de la fuerza de trabajo. Prácticamente, el reformismo sindical ahoga toda acción proletaria que se oponga a la conservación de la "paz social". Opera de esta manera cada vez que se intenta una acción susceptible de unificar a los proletarios por encima de las divisiones en categorías (divisiones sobre las cuales los sindicatos basan toda su fuerza), en un solo combate de clase contra el poder del Estado del Capital; opera así cada vez que una acción pone en peligro al aparato de producción (que la crisis capitalista hace cada vez más vulnerable a las presiones de la clase obrera).

8. La verdadera lucha proletaria, tenga o no conciencia de ello, tiene como objetivo la conquista de **todo** el producto del trabajo social, presente y pasado (es decir la totalidad de los medios de producción y de consumo que se presentan hoy en día sobre la forma de Capital), y la **abolición** del trabajo asalariado. Cuando el proletariado lucha, aún a nivel elemental, combate por obtener una cantidad superior de **productos** (valores de uso) a través de un **esfuerzo menor**. Esta lucha, en su proceso de afirmación no tiene en cuenta para nada las capacidades de existencia y de concurrencia de la industria capitalista; por el contrario, ella las **niega** e implica la ruina de la dinámica económica propia al Capital. Es precisamente por **esto** que la lucha se encamina hacia el objetivo final, mientras que por el contrario todos los programas de "reformas sociales", de "reivindicaciones socialmente aceptables", se mantienen miserablemente encuadrados en la visión **capitalista** e igualmente definen las organizaciones que no son más que los guardianes del orden establecido.

9. El reformismo pretende hacer creer a la clase obrera que perderá todo con la ruina de la economía capitalista, que puede ganar **migajas** a pesar de la perpetuación del sistema de esclavitud asalariada. Esta perspectiva es **utópica** y **reaccionaria**. Utópica, porque con la crisis desaparecen todas las posibilidades de otorgar o preservar durablemente estas famosas migajas que tanto alaban los reformistas burgueses. Reaccionaria, porque se pretende que el proletariado emplee todas sus fuerzas y sus energías para remodelar la explotación y no para su destrucción. Siempre reaccionaria, porque en el momento decisivo de la crisis revolucionaria, la burguesía sacrificará sus intereses inmediatos y otorgará verdaderas concesiones que serían suicidas a corto plazo si no servirían para desmovilizar al proletariado para así aplastarlo sangrientamente. Indudablemente la corriente más extrema del reformismo llegará a las barandillas del Estado para así poder llevar hasta sus últimas consecuencias su función contrarrevolucionaria. Si triunfase esta táctica desesperada de la burguesía (ver

Alemania 1918-19) y si el fracaso obrero fuese consumado, las concesiones desaparecerán con la misma rapidez con que fueron otorgadas y la acumulación capitalista volverá a tomar provisoriamente un curso ascendente.

10. La organización comunista tiene que poner en evidencia que la crisis catastrófica del capitalismo no disocia el interés inmediato de la clase obrera del de la revolución social. Tiene que indicar los objetivos y los métodos de acción que demuestren el antagonismo **irreconciliable** de intereses entre la burguesía y el proletariado. Por ello, los comunistas rechazan categóricamente toda formulación que reivindique la mantención o la defensa del salario y del empleo, banderas que implican presuposiciones conservadoras y difunden una ideología reaccionaria al interior de la clase obrera. Esta solo puede situarse en el camino que la conduce a su victoria revolucionaria cuando **ataca** en sus raíces al mecanismo que engendra la formación de la plusvalía, cuando sus reivindicaciones por un mejoramiento del nivel de existencia atacan la **tasa de explotación**, la **tasa de plusvalía**. Lo importante para los marxistas es la apreciación de los contrastes que maduran en las relaciones sociales y la **lucha para agudizarlos** pues, sobre esta vía, la clase obrera adquiere la conciencia y la organización de su fuerza, disloca la estructura de dominación y explotación capitalista.

11. La organización comunista jamás deberá adoptar ningún "programa mínimo", inevitablemente reformista que implicaría en particular su presencia en los sindicatos. Debe mostrar que no se puede reconquistar los sindicatos. Su tarea es la de preparar al proletariado para que siga, sin hesitar **su propia tendencia histórica**: la tendencia a dotarse de una dirección política sobre el plano del programa y de la organización (el partido), la tendencia a pelear en una lucha armada internacionalista para la liquidación de todos los órganos del Estado capitalista y la instauración de su dictadura mundial de clase, dictadura que reposará sobre sus organizaciones revolucionarias y que será dirigida por el organo-partido, que el proletariado se habrá dotado antes y durante la batalla decisiva retomando así la linea histórica de su programa comunista.

12. La concepción de la preparación revolucionaria está contenida, sin ningún equívoco, en la constatación materialista según la cual el proceso revolucionario está basado en la constitución del proletariado en clase **y por lo tanto en partido**, y de ninguna manera está sometido a premisas democráticas que exigen que el partido sea seguido por una mayoría numérica de obreros individuales. La reivindicación sindicalera de la conquista del sindicato equivale hoy en día, en el "mejor" de los casos, a una visión democrática del proceso revolucionario y en el más general a una propaganda burguesa para mantener a los obreros prisioneros en estos órganos contrarrevolucionarios.

13. Todas las teorías que justifican el entrismo sindical, a diferentes niveles (reconquista integral, parcial, destrucción desde adentro) tienen por característica común y negativa la de revalorizar la imagen de los sindicatos ante la clase obrera, desorientando tanto a su vanguardia como a su retaguardia (comprendido el grupo que practica el entrismo). La aplicación práctica de estas ideologías hace imposible una propaganda y una agitación clara contra estos agentes de la burguesía en los rangos proletarios. Ella impide el trabajo de organización de las verdaderas tendencias hacia la asociación obrera que no cubren ni total, ni parcialmente las formas sindicales actuales. Finalmente ellas comprometen la naturaleza revolucionaria de las organizaciones que recurrieron a dicha práctica.

14. El problema fundamental de una alternativa obrera frente a los sindicatos, no es una cuestión de formas de organización. En primer lugar porque el remplazar una forma sindical por otra distinta ("consejo obrero" por ejemplo) no implica necesariamente la ruptura con el reformismo y puede incluso constituir una de sus formas extremas. En segundo lugar, porque ninguna forma de lucha particular que surge en el transcurso del movimiento de clase posee "en si" las condiciones para su expansión. Estas deben buscarse en su **contenido**, es decir en la dinámica de **ruptura** efectiva con el Capital. Una forma cualquiera puede por ejemplo surgir como producto muerto al nacer que no pudo escapar al control completo del capitalismo (cf. la mayoría de los consejos de obreros y soldados en Alemania del 18). Por otro lado, un comité de huelga, combativo en los inicios de la lucha, puede transformarse un mes después, en un freno de esa misma lucha. En tercer lugar, porque el renacimiento del asociacionismo obrero no puede ser comprendido, de antemano, a nivel de las formas que el tomará y de los modos de organización que tenderá a dotarse. Únicamente se puede tener una comprensión clara del **proceso** que engendra estas formas y modos. Una perspectiva de agresividad creciente del proletariado contra el Capital, procediendo por saltos y rupturas como siempre sucedió en el pasado, tiene que contener inevitablemente las combinaciones más variadas en el surgimiento, modificación, disolución y recomposición de las asociaciones obreras.

15. Sin prejuzgar sobre la forma de las futuras organizaciones proletarias (sin pretender de antemano y fuera de la vida real que las formas "sindicatos de clase", "uniones", "consejos", "comunas", "soviets" agotaron completamente su ciclo histórico y que no resurgirán jamás como expresión del movimiento proletario), la lucha por el renacimiento del asociacionismo obrero se expresa hoy en el trabajo en los "comités de huelga", las "coordinadoras", los "núcleos obreros", las "comisiones de fábrica y de barrio", los "cordones industriales", las "asambleas clasistas", las "coordinaciones de trabajadores en lucha", etc.; que constituyen las expresiones inmediatas de la vida del proletariado.

16. En el transcurso de estos últimos años, estos órganos de lucha tomaron frecuentemente un carácter local y limitado en el tiempo. Este es uno de los efectos de la contrarrevolución, cuyo lento agotamiento limita, por el momento, la acción proletaria a explosiones breves y esporádicas. Sin embargo, estos órganos de lucha (que aparecieron con una fuerza variable en casi todos los países) tendieron a desarrollar formas que, en su dirección, pueden ser puestos en paralelo con los sindicatos escicionistas, los consejos de fábrica y las uniones revolucionarias de los años 20.

17. Estas últimas y variadas formas de lucha ponen en evidencia que las viejas debilidades derivadas del **localismo** y del **federalismo** se reproducen fácilmente. La **centralización y la organización de la acción** son problemas tan vigentes hoy como ayer. La preparación de la necesaria coordinación de fuerzas es una tarea que forma parte de la agitación y del trabajo político general de preparación a cargo de la organización comunista.

18. Como la revolución no es un problema de formas de organización, el contenido del movimiento proletario constituye el criterio de intervención y de trabajo. Los comunistas trabajan únicamente en los movimientos de los **proletarios en lucha**. Dado que los elementos ganados a los objetivos y a los métodos de lucha del comunismo desertarán las organizaciones burguesas, esta evolución se dará por la experiencia práctica en los combates de clase y no por iluminación súbita de "conciencias individuales", los comunistas tienen como directiva general el no trabajar en los órganos del Estado burgués. Esto es igualmente válido en lo que respecta a las organizaciones cuya diferencia con los sindicatos consistiese únicamente en una mayor radicalidad en las palabras y en la práctica de un reformismo "duro": ellas están del lado del Capital y deben ser tratadas como órganos estatales y políticos de la contrarrevolución (tomemos un ejemplo: la KAPD llama en 1920 al boicot y a la destrucción de los "consejos legales" en Alemania).

19. La organización comunista debe combatir como ideología burguesa, las doctrinas (ordinovistas, mao-espontaneistas, etc.) que llaman a reemplazar los sindicatos por "consejos obreros" o "comités populares" y que atribuyen a estas "nuevas formas" el mismo contenido reformista, anti-fascista, nacionalista de los antiguos sindicatos. De la misma manera, debe combatir el "anti-sindicalismo" moral y platónico que, al mismo tiempo que llama a abandonar los sindicatos, invita a los núcleos de vanguardia a abstenerse del trabajo de organización de la lucha elemental cayendo así en el fetichismo de los criterios numéricos, asamblearios, en los aspectos formales de delegación y revocabilidad, en una palabra en el cretinismo democrático.

CONTRA LA MITOLOGÍA QUE SUSTENTA LA LIBERACIÓN NACIONAL (II).

En Comunismo 4 comenzamos una crítica más detallada de un conjunto de ideas falsas que el Capital se hace de sí mismo y que transformadas en dominantes en toda la sociedad, constituyen una fuerza material de dominación del proletariado. Toda ideología capitalista tiene como común denominador el supeditar al conjunto de obreros a los intereses de la burguesía o de una de sus fracciones (frentes, alianzas, apoyos "críticos", etc.) y por objetivo el intentar impedir la constitución de la clase obrera en fuerza autónoma. En esta serie de textos al criticar al conjunto de mitos que han servido y le sirven a la burguesía para enterrar al proletariado en "la liberación nacional" no podemos decir que abordemos un conjunto de mitos particulares a una zona del mundo, ni a una táctica específica de la burguesía. Por el contrario, "la liberación nacional" está presente como fuerza contrarrevolucionaria en los 5 continentes y está estrechamente ligada a los "frentes populares", "frentes democráticos", "frentes nacionales", "resistencias antifascistas", etc.; es decir a la Guerra Imperialista como lo hemos puesto en evidencia en números anteriores. He ahí su importancia general. Al abordar específicamente la crítica a "la mitología que sustenta la liberación nacional" no estamos por lo tanto abordando nada particular a un "proletariado particular" (como pretenden precisamente nuestros enemigos), sino por el contrario eligiendo un ángulo de ataque específico para la crítica general de la ideología burguesa, crítica indispensable para el proletariado mundial que solo se concluirá con la destrucción despótica de la monstruosa sociedad burguesa internacional.[4]

En el número anterior de Comunismo criticamos (tesis y contratesis 1 y 2) la más burda asociación entre capitalismo y riqueza, capitalismo y adelanto, capitalismo y desarrollo, etc.; contraponiéndole la puesta en evidencia del carácter único y contradictorio del capitalismo mundial. La contraposición la hicimos extensiva evidentemente al antagonismo en las "soluciones" propuestas por la práctica de las dos clases de la sociedad: "soluciones" diferentes según las

4 Sin lugar a dudas un trabajo similar puede ser realizado (y ha sido realizado por diversos grupos de la izquierda comunista del pasado) desde otros ángulos de ataque que permiten igualmente la crítica general de la ideología burguesa. Ejemplo: crítica de la ideología frentista, crítica de la ideología democrática, critica de la ideología nacionalista, crítica de la ideología del socialismo en un solo país, etc.

particularidades regionales, nacionales, etc. ("solución" burguesa, o mejor dicho utopía reaccionaria), contra necesidad histórica de la revolución proletaria mundial (perspectiva comunista).

En este número atacaremos dos tesis (con algunas de sus variantes) que son en realidad las dos anteriores disfrazadas de "marxismo", de cientificismo.

****

TESIS 3: "Los países del tercer mundo (o pobres, o atrasados o subdesarrollados según las variantes) son menos capitalistas o solo parcialmente capitalistas"

Variante 1: "En el mundo existen países capitalistas puros y países donde el capitalismo coexiste con otros sistemas económicos".

Variante 2: "Todo país (o continente según las subvariantes) debe ser considerado como una formación social en donde se combinan diversos modos de producción, donde uno tiene el carácter de dominante".

No se precisa demasiada astucia para ver en estas ideas, mucho más adornadas de un lenguaje pseudo marxista, la reiteración de la mística asociación entre capitalismo y crecimiento de las fuerzas productivas, capitalismo y riqueza y porqué no vida capitalista -vida burguesa; "olvidando", haciendo abstracción de la revolución misma, al situar fuera del modo de producción capitalista a su polo negativo, negando así el carácter subversivo y revolucionario del mismo.

Oculta el carácter subversivo de la miseria extrema, persigue la división del sujeto de la revolución.

El carácter contrarrevolucionario de esta tesis aparece de primera y antes de entrar en sus sutilidades. La forma más criminal de la barbarie capitalista, **la miseria absoluta**, el hambre generalizada de una parte siempre mayor de la humanidad (¡más de las 2/3 partes !), pasa a ser según estos señores marxistas "precapitalista"[5] (¡!) o el hambre existente en "modos de producción extracapitalistas, asiáticos, semifeudales, semicoloniales, comunidades primitivas, etc." Todos ellos nos aclaran que los males se deben a que el modo de producción capitalista es dominante (a diferencia de las tesis más burdas ya criticadas en el número anterior de Comunismo), pero ello no arregla nada, absolutamente nada. En efecto, nadie puede hacerse pasar por "marxista" sin hacer un discursito "anticapitalista" para mejor defender la sociedad burguesa. Necesariamente tienen que culpar "al capitalismo", para que su discurso pueda denominarse "marxista". Pero para defender sus intereses de clase, están obligados al mismo tiempo a hacer pasar la barbarie suprema como extracapitalista.

A nosotros, los comunistas, por el contrario no nos interesa "culpar" al capitalismo, quejarnos de la miseria extrema que sería debida a la "dominación del modo de producción capitalista", sino que nuestro interés es el desarrollo del lado subversivo que la miseria, como producto genuino del capitalismo, contiene. Nuestro interés es poner en evidencia que, el modo de producción del capital es modo de producción de la miseria absoluta y relativa más imponente que ha conocido la humanidad; que no se trata solo de que el Capital domina algo que sería ajeno a su esencia, sino que el Capital es **esencialmente** producción y reproducción de la miseria extrema. No nos interesa acusar al capitalismo (o peor "a la dominación del Capital extranjero") de proceder mal (lo que supone necesariamente admitir que podría proceder de otra manera); nos interesa poner en evidencia que el producto más puro del Capital (el "mejor comportamiento que puede tener", "el Capital nacional" y "extranjero") incluye necesariamente la barbarie más imponente, **no como consecuencia mediada por su injerencia, sino como realidad inmediata inherente a su ser**. Y ello porque no nos interesa su afirmación (como a los defensores de la "extensión") sino su destrucción integral, para lo que es indispensable centralizar en fuerza única, al proletariado siempre más miserable que el modo de producción del Capital engendra.

Las dos visiones, concepciones; son infaliblemente coherentes; ellas corresponden a los intereses de las dos clases de la sociedad burguesa. Aquellos que han transformado el marxismo en una ideología del desarrollo de las fuerzas productivas y que, consecuentemente consideran extracapitalista todo lo que a la burguesía le resulta ajeno a la imagen que ella se ha hecho de si misma y de su sociedad, son estrictamente coherentes cuando preconizan para la eliminación de la miseria absoluta, "la extensión del modo de producción capitalista", "la necesidad de realizar las tareas democrático-burguesas" (tesis siguiente), etc. Para que una parte de los obreros los sigan en sus realizaciones, necesitan mantener dividido al sujeto de la revolución. Para ello no hay nada mejor que presentar la miseria extrema (de la cual están obligados a hablar por su carácter explosivo e inocultable) como la consecuencia **pasiva e inerte** de la sociedad.

"No ven en la miseria otra cosa que la miseria, sin ver en ella el lado revolucionario, subversivo, que revolucionará la sociedad actual" decía Marx criticando el socialismo utópico; nosotros debemos constatar que hoy el socialismo burgués no tiene más remedio que ocultar el lado subversivo de la miseria extrema. No hay otra manera de mantener dividido al

5 Tengase bien presente que el precapitalismo real jamás conoció nada similar. Ni en términos absolutos ni en términos relativos jamás coexistieron en el mundo tanto despilfarro con tanta carencia de todo lo más vital para un ser viviente.

proletariado mundial que presentarle zanahorias diferentes, no hay otro medio de reproducir la división entre el proletariado hambreado (que sean cuales sean las formas en que se proporciona sus medios de subsistencia vive apenas y solo en la medida que constituye parte necesaria de la fuerza de trabajo excedentaria del Capital) y el proletariado de la gran industria, que convencer a aquel de que este es un privilegiado y a este de que aquel es una pobre victima que no puede realizar su misma lucha; lo que quiere decir convencer a ambos de que su lucha y sus intereses son diferentes, de que sus objetivos divergen.[6]

Hoy más que nunca la parte del proletariado mundial que revienta de hambre constituye la mayoría de la población del globo. Hoy más que nunca el ideólogo del modo de producción capitalista, tiene que presentar como víctimas extracapitalistas del capitalismo a ese proletariado: sea hambreado por el salario "socialista" (SIC) en Vietnam, Cuba, Camboya, China...; sea torturado por la obligación de vender su pellejo casi gratis al Capital que le reservó (o no según sus intereses) una pequeña parcela "en propiedad" jurídica con la que ni si quiera puede reproducirse en vida, en El Salvador, Bolivia, Perú, Senegal, India, México... sea frustrado como proletariado agrícola por la imposibilidad de encontrar comprador para lo único que posee, una raquítica fuerza de trabajo, en cualquier parte del mundo. En la gran mayoría del proletariado mundial, el ideólogo "marxista" no ve, no puede ver, ni tiene interés en ver, otra cosa, que eso: víctimas. Nada más coherente con la ideología dominante que ver en la miseria solo la miseria, que ver en las víctimas sólo las vícitimas: aquí el terror de que dejen de ser víctimas y que realicen su esencia comunista es lo que para la burguesía tiene cara de hereje.

Hoy más que nunca la miseria es miseria producida en el mismo proceso de valorización mundial del Capital, hoy más que nunca ella es subversiva. Mientras que los "marxistas" siguen encontrando subterfugios ideológicos para "demostrar" la coexistencia del modo de producción capitalista con otros modos de producción y el carácter extracapitalista de todo sector del proletariado que revienta de hambre; en las luchas crecientes del proletariado en los campos y en las calles, la unidad de clase intenta gestarse. En los últimos años decenas de luchas importantes atestiguan en África, América Latina, Asia, de la unificación real contra toda división en categorías que la burguesía intenta imponer en el proletariado y ello a pesar de todas las zanahorias con que el Capital intente desorganizar al proletariado agrícola (en especial: nacionalización de la tierra, reforma agraria, defensa del "socialismo" contra el "capitalismo").

Hoy como siempre, pero con más bases objetivas que nunca, la tarea de los comunistas es transformar la subversión en revolución, el lado revolucionario de la miseria en unificación de la fuerza revolucionaria, la unificación intuitiva en fuerza centralizada y dirigida hacia el comunismo. En esa obra de Partido, el poner en evidencia la realidad es fundamental. De ahí la importancia que tiene hoy el comprender y contribuir a hacer comprender el carácter único del modo de producción capitalista mundial, a pesar de las formas diferentes que este adopta en cada región (lo que por su propia esencia no puede ser de otra manera); de ahí la importancia de mostrar cada proceso inmediato de producción, cada forma o modo de producción regional, sectorial, coyuntural, aislado, etc., como parte integrante e inseparable de la producción y la reproducción de Capital, como parte integrante e inseparable de la producción y reproducción de fuerza de trabajo del Capital, es decir como **constituyente esencial del modo capitalista de producción.**

Sin embargo, para precavernos contra una respuesta tan cómoda como irresponsable, debemos aclarar dos cosas. Ni afirmamos que la miseria traiga automáticamente la revolución, ni que cuanto más miseria absoluta padezca el proletariado más revolucionario es. Afirmamos por el contrario, sin desconocer en absoluto la importancia centralizadora y la fuerza decisiva del proletariado concentrado industrialmente, que el sujeto de la revolución es el proletariado en su conjunto, que todas sus capas tiene el mismo interés histórico y que la cada vez más imponente miseria relativa que el Capital impone a todas las capas del proletariado **(la miseria absoluta es miseria relativa más terrible aún)**, empuja al conjunto del proletariado a su unificación en la lucha contra el sistema mundial burgués.

Antes de pasar a la crítica metodológica de la tesis debemos además remarcar que la expresión "tercer mundo", con la que esos "marxistas" se refieren en general a la mayor parte del planeta, es totalmente coherente con el conjunto de la tesis y con los objetivos perseguidos por sus ideólogos. En efecto la expresión "tercer mundo" ha tenido siempre como objetivo la división del proletariado mundial y la supeditación de una parte de este a la burguesía nacional. En su acepción más corriente y coherente con la ideología dominante supone la existencia de tres tipos de sociedades, de tres mundos: uno verdaderamente capitalista, otro socialista, y otro subdesarrollado. Esta mistificación, que oculta la unicidad del **mundo capitalista** y que realiza **de hecho** la apología del Capital, identifica como toda la reacción, crecimiento de fuerzas productivas con capitalismo, estatización jurídica de los medios de producción con socialismo y miseria absoluta con extracapitalismo.

Los presupuestos metodológicos de la tesis, el concepto de modo de producción.

6 La tesis que criticamos es complementaria con la de la "aristocracia obrera", por la cual, por ejemplo, el proletariado industrial de países enteros ("desarrollados") estaría interesado en mantener "sus privilegios" y no constituiría más el sujeto de la revolución comunista. En los dos casos, se ocultan no solo los intereses únicos del proletariado, sino las luchas históricas contra el mismo enemigo: el capitalismo mundial.

Cualquiera sean sus variaciones, esta tesis tiene como piedra fundamental una **concepción idealista del modo de producción** y específicamente del modo de producción del Capital.

Filósofos, economistas, dirigentes de partidos seudoobreros, reinterpretadores de textos sagrados, en los últimos 100 años se han esmerado en toneladas de manuales "marxistas" en encontrar en Marx su propio concepto de capitalismo, aquel que sirve mejor a idealizar y defender al Capital.

Los procedimientos utilizados para ello son innumerables (reescritura de Marx, utilización de cualquier formulación errónea, "traducciones", "olvido" del nivel de abstracción que ocupa en la investigación la parte citada de la exposición de Marx, etc.) y no podremos detallarlos en esta crítica, donde por razones de espacio nos deberemos conformar con la crítica de los aspectos más comunes. Lo que todos comparten es sin lugar a dudas el **vaciar el modo de producción de la historia real y definirlo no por su vida sino por lo que debería ser, de acuerdo a su ideólogo.**

Hasta hace algunas décadas, la mayor parte del marxismo oficial, (principalmente variante 1) era más burdamente economicista e identificaba, capitalismo con fábrica, capitalista con patrón con un buen toscano en la boca, y proletario con obrero manual, industrial y creando plusvalía. Ese, era a la vez para ellos el "modo de producción capitalista" y la "estructura económica capitalista". Esa definición había sido construida a partir de considerar como "la definición del capitalismo", lo que en Marx constituye en realidad un nivel de abstracción determinado e imprescindible de la investigación (necesariamente fijado para la exposición): el proceso inmediato de producción en la industria (principalmente, parte del primer volumen de "El Capital").

Esta falsificación era facilitada por:

- la publicación muy parcial de las obras de Marx, que imposibilitaba comprender a fondo la coherencia de conjunto;
- la ignorancia, incluso en los mejores militantes comunistas, del papel ocupado por el proceso inmediato de producción en el "proceso de producción capitalista visto en su conjunto" (título de los materiales del volumen 3 de "El Capital") y de este en el modo de producción (reproducción) de la sociedad capitalista (obra completa de Marx);
- el oscurantismo y la ignorancia generalizada de la historia capitalista fuera de Europa (de la que Marx evidentemente no estuvo ni podía estar exento).

De esa forma y en base a la "gran obra de la socialdemocracia" se identificaba capitalismo con una sociedad **ideal** (ideal del capitalismo evidentemente, pero que jamás existió ni existirá) en donde habría solo proletarios (identificados a obreros, manuales, de fábrica y ocupados) escupiendo valor y capitalistas (identificados a propietarios jurídicos particulares de medios de producción). El capitalismo era así vaciado de todo lo que era su vida, -sin historia real y se transformaba en su ideal: "el capitalismo puro". Lo que en Marx fue el aislamiento de una parte de la realidad en una fase de la investigación (ni la primera ni la última), fue transformado en categoría **formal** que define al capitalismo (¡capitalismo puro!).

El antagonismo es total, Marx analiza el proceso inmediato de producción material, para demostrar que este está subsumido a la valorización del capital (solo concebible como proceso social global), analiza el proceso en la fábrica para demostrar que este no puede existir sin todas las presuposiciones históricas del Capital y sin que el Capital **reproduzca** al mismo tiempo: mercado mundial, policías, capital bancario, intermediación, trabajadores del comercio y de la banca, prisiones, renta de la tierra, iglesias, millones de tipos reventando de hambre, capital ficticio, leyes, guerras entre naciones, propiedad estatal de los medios de producción, asalariado disfrazado, "casas de pobres", bonapartismos, toneladas de mercancías invendidas, pequeños burgueses, impuestos, escuelas, jueces, ejércitos, etc., etc. Ello es estrictamente coherente con una crítica del Capital, penetra en las raíces mismas de todas las categorías formales y puras de la economía política, necesariamente apologética (que como dice Marx: hacen abstracción del hombre real), y demuestra que incluso lo más puro del Capital, presupone, contiene, desarrolla, produce, reproduce, toda la pudrición de la sociedad; toda la mierda real que la lógica formal intenta eludir.

El ideólogo "marxista" por el contrario, se preocupa, cuando realiza sus manuales, de tragarse toda la mierda, para definirnos sus categorías **puras**. Evidentemente que esto le sirve en la realidad para justificar verdaderamente cualquier cosa, como por ejemplo en nombre del "postcapitalismo", la necesidad de apoyar al "capitalismo", contra el "precapitalismo", ¡que para ellos son 3 sistemas económicos que pueden coexistir en una sociedad!

La importancia nefasta de dicha ideología no dejó de reflejarse enormemente incluso en los militantes revolucionarios de la época 17-23. Así, por ejemplo, Lenin cuya ruptura con la socialdemocracia no llega nunca a ser una ruptura con la raíz metodológica, que le permitiera comprender lo que es el Capital en realidad; consideraba en algunos textos a Rusia posterior al 17 como una combinación de 5 sistemas económicos: economía patriarcal, pequeña producción mercantil, capitalismo privado, capitalismo de Estado y socialismo.[7] No solo no se comprendía el modo de reproducción del Capital como conjunto que incluye necesariamente formas inmediatas diferentes de producción de objetos materiales (y por lo tanto subsidiarias al modo de producción del Capital), sino que se consideraban sistemas diferentes el capitalismo

7 Ese análisis aparecido, por ejemplo, en "El impuesto en especies" será consagrado por el stalinismo como válido para Rusia entre 1917 y 29.

privado y el de Estado (lo que supone no comprender nada de lo que es el Capital, necesariamente privado y de Estado al mismo tiempo) y hasta se llegaba a hablar de socialismo en plena fortificación del Capital. Errores teóricos de esta magnitud, contribuyeron enormemente a la contrarrevolución.

En las décadas más recientes, la evolución del capitalismo mundial, la publicación de otras obras de Marx, la lucha de clases, la continuación de la crítica comunista, etc.; dificultaron enormemente la mantención del antiguo mito del “capitalismo puro".

Pero el capitalismo no puede subsistir sin tener sus dioses, sin modernizar todos los dioses del pasado y sobre todo sin adaptar permanentemente la imagen "pura" que crea de sí mismo. Sus ideólogos siempre prestos, se preocuparon en formalizar una nueva imagen, menos burda, pero no menos idealista. Se redefinió así el modo de producción capitalista, admitiendo que éste no es únicamente una estructura económica, que es también estructura ideológica, jurídica, política, etc.

Como la publicación de las viejas obras de Marx metían demasiado el dedo en la llaga, se descalificó la mayor parte de ellas en nombre de la "inmadurez" de Marx. Distintas corrientes stalinistas o neo-stalinistas, con un conjunto de filósofos a la cabeza (Louis Althusser y compañía), adaptaron la ideología "marxista" para seguir sirviendo en los partidos pseudo obreros del mundo entero. El mismo **dualismo** con el cual se imaginaban a la sociedad (combinación de diferentes modos de producción), se lo aplicaron a las obras de Marx: obras de la juventud y obras de la madurez (que terminaron reduciendo a "El Capital" o mejor dicho a una parte de esa obra reinterpretada).

Redefinieron palabra por palabra la obra de Marx, el "modo de producción" fue declarado "concepto teórico", "objeto ideal"..., la "formación social" pasó a ser la "realidad concreta históricamente determinada"... a partir de lo cual se dedicaron a repintar el edificio capitalista, con un conjunto de construcciones filosóficas complejas y sutiles... y todo ello para definir presentar mejor, vestir de fiesta las viejas y podridas concepciones dualistas de toda la burguesía.

A partir de ello y en forma progresiva todos los partidos seudoobreros empezaron a utilizar esa terminología, redescubierta por los filósofos "marxistas" (Althusser, Godelíer, Poulantzas, Harnecker, Bettelheim), abandonando el esquema "sociedad tradicional-sociedad moderna", "feudalismo-capitalismo". Ahora hablan de "formación social a dominante capitalista, donde se combinan los modos de producción capitalista, feudal, etc", "formación social cubana donde el modo de producción socialista es dominante", "formación social asiática donde se está desestructurando el modo de producción tributario", etc. Esta nueva revelación de "los conceptos fundamentales del materialismo histórico" (de acuerdo al título del pasquín de Harnecker, una de las biblias del socialismo burgués en latinoamérica), ha tomado tal importancia entre la burguesía, que los trotskystas que históricamente no compartieron esas concepciones, utilizan en forma creciente esa palabrería.

A pesar de la sutilidad individual de cada uno de los "teóricos" del neo "marxismo", el conjunto de su línea es, la del viejo revisionismo y nuestra crítica realizada hasta aquí es enteramente válida. En efecto, aunque el "modo de producción capitalista" se le haya agregado un poco de escuela, de ejército, de sindicatos, etc.; se lo hace solo en la medida que permite definir mejor ese objeto puro, que todo reformista se imagina como "el capitalismo". No es la escuela real, el ejército real, etc.; sino sus normas ideales las que se tiene en cuenta: formas que no existen prácticamente.

El militante de base stalinista, trotskista, etc.; que recibe la ideología ya bien terminada y esquematizada, ignora en general que es obligado a actuar en nombre de una "realidad" compuesta por objetos puros e ideales creados por la mente (¡Hegel era más "materialista"!). En cambio, el especialista en simplificación y reinterpretación de Marx, si no es imbécil y quiere mantener la coherencia filosófica, está obligado a reconocer la inexistencia de sus "objetos". Así Harnecker define el "modo de producción" como el "concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una estructura a dominante" (¡!) y agrega a continuación que "el concepto de modo de producción se refiere a un objeto abstracto, a una totalidad social pura, "ideal" en la que la producción de bienes materiales se efectúa en forma homogénea".[8]

Harnecker pone "ideal" entre comillas, tratando de arreglar la cosa. En realidad, ello demuestra simplemente que no está entre aquellos menos imbéciles que intentan mantener una coherencia. La incoherencia salta en la propia frase, pues ¿que otra cosa puede ser una "totalidad social pura" sino un ideal?, ¿cómo puede imaginarse una "producción de bienes materiales en forma homogénea" sino en la Idea?

Poulantzas, sin lugar a dudas uno de los revisionistas más inteligentes producidos en la postguerra, es más coherente (lo que el resto de los althusserianos reprocha): "El modo de producción constituye un objeto abstracto-formal que no existe en el sentido fuerte en la realidad. El modo de producción capitalista, feudal, esclavista constituyen igualmente objetos abstractos-formales pues tampoco tienen esa existencia en la realidad. Solo existe de hecho una formación social históricamente determinada... objeto real concreto, siempre original pues singular, que presenta una combinación particular, un encabalgamiento específico de varios modos de producción puros'".

8 "Los conceptos elementales del materialismo histórico" p.143

He ahí la sabiduría, se reconoce lo que el viejo "revisionismo" ocultaba: su "realidad" está compuesta de "objetos ideales".

En cuanto a la comparación con Hegel esta, no puede ir más lejos. Hegel como idealista desarrolló las leyes de la dialéctica; el método de los "marxistas" idealistas actuales es la más burda lógica formal. Todos se extrañan de que "Marx y Engels no definieron jamás el concepto de modo de producción que tan a menudo emplean",[9] que no hayan escrito manuales de "marxismo" donde cada "definición" puede encerrarse en buen cuadradito, donde cada categoría puede formalizarse como "abstracta" o "concreta" como hacen ellos o cualquier manual de lógica vulgar.

Como se confunde abstracción con formulación de categorías formales ideales, no pueden comprender que para Marx y Engels, como para nosotros, la realidad no se compone de categorías mentales, sino que éstas son las que emerjen e integran la realidad. Que los conceptos que sirven para analizar y transformar el mundo,[10] son aquellos que reflejan en el pensamiento la dinámica de la realidad histórica (necesariamente dinámica implica contradicción).

Nadie reconoce en un grado mayor que nosotros los comunistas, la necesidad de la abstracción para el análisis del desarrollo social (contra las arenas movedizas de las "necesidades particulares y concretas"). Pero abstracción no es para nosotros nunca abstracción de la vida del hombre de la historia; y creación de categorías formales ideales. No es un proceso realizado por el pensamiento para crear "modelos".

La abstracción, que sirve para reflejar la realidad por la vía del pensamiento, es para Marx como para nosotros, aquella que **refleja la abstracción realizada por la propia realidad**. No es un proceso ideal, sino un proceso histórico material que se desarrolla en la propia sociedad. Así, por ejemplo, el concepto de **trabajo abstracto** que nos es presentado en general como una "invención de Marx", es por el contrario el producto histórico de muchos siglos de abstracción social del trabajo concreto, abstracción que va desarrollando la relación social **dinero** y que Marx lejos de "inventarlo" es el primero en descubrirlo como tal, y en base a hacer **abstracción** de un conjunto de fenómenos y fluctuaciones secundarias sistematiza las leyes inherentes a su desarrollo.

Para penetrar en la realidad, en las abstracciones de la propia realidad; es necesario, en las distintas fases de una investigación, realizar abstracciones de un conjunto de fenómenos no substanciales para su desarrollo. Pero para que las relaciones entre las categorías así establecidas, reflejen las contradicciones de la propia realidad, (y no un mundo de categorías ideales); tienen que expresar la abstracción, el aislamiento del substrato material-social que se realiza históricamente.

Por esta razón, los conceptos fundamentales del materialismo histórico no entran ni pueden entrar en los ridículos cuadritos en los que Harnecker y compañía intentan encerrarlos. Ellos se refieren necesariamente a diferentes niveles de abstracción que expresan la relación eminentemente práctica, inseparable y dialéctica entre abstracción producida por la sociedad, y captación de dicha abstracción, transformación del mundo.

Por ello, no hay en Marx y Engels una definición "cuadrito", ni de modo de producción, ni de formación social, ni de clase social, ni de dinero, ni de ningún "concepto fundamental del materialismo histórico". Pues, siendo las definiciones como determinaciones prácticas necesariamente diferentes (y hasta infinitamente diferentes), toda pretensión lógico formal de reducir la cosa a cuadraditos sin alterar los conceptos, se vería obligada a preever muchos "cuadritos" para cada concepto según la abstracción considerada e incluso en este caso se encontraría incapacitada de seguir la dinámica de la sociedad en movimiento.

Así, por ejemplo, **el dinero** va, a través de su desarrollo, adquiriendo determinaciones sociales diferentes; desarrollándose como definiciones diferentes. Cualquier estudio serio de su dialéctica histórica, rechaza toda pretensión de la lógica vulgar de encerrarlo en una definición pura, que sería necesariamente ahistórica que no tendría en cuenta el nivel de abstracción considerado. Así, aunque la materia física del dinero pueda ser la misma, el dinero es esencialmente diferente en Roma antigua, en el mercado mundial en revolución de fines del siglo XV y en el capitalismo de hoy. De la misma manera, si al capitalismo mundial corresponde una definición del dinero válida para toda la sociedad; considerando otro nivel de abstracción, la misma materia dinero, tiene una definición social totalmente diferente en manos del obrero (simple medio de compra), que en las manos de un capitalista (medio de acumulación del capital que incluye un conjunto gran de de determinaciones sociales). A su vez, podríamos incluso continuar ese proceso de concretización y redefinir en cada fase el dinero, que también será diferente si está en los sótanos del banco, si es utilizado como medio de pago por un pequeño burgués, si sirve a comprar fuerza de trabajo, si sirve para comprar títulos de deuda pública, etc.

---

9 Harnecker idem. p.137

10 No es para nada una casualidad que **todas** las corrientes que criticamos no ven en la obra de Marx en general y en "El Capital" en particular, otra cosa que un "estudio del capitalismo" (ver por ejemplo la propia Harnecker: ¿Cuál es el objeto de "El Capital" ps. 148 a 151); cuando se trata ni más ni menos que de la teoría de la **destrucción** del capitalismo. La anatomía del Capital, su biología, fue la obra de la economía política; la obra de Marx es antes que nada la **necrología** del Capital; el estudio del comunismo durante todo su ciclo histórico (comunismo primitivo a comunismo integral) y en particular del comunismo desarrollándose en las entrañas del capitalismo.

De la misma manera, sucede con todos los "conceptos". Para los comunistas, ellos se definen por su práctica social. Así, el proletariado se define por su práctica contradictoria con la burguesía en todos los planos. El proletariado es a la vez la **clase** desposeída de todo, salvo de su fuerza de trabajo y **solo es clase** constituyéndose en **partido**. La definición de la clase es eminentemente práctica, práctica en toda la vida (en la producción, en la desocupación, en la reproducción de la fuerza de trabajo, en la lucha teórica y política)... y constantemente en desarrollo contradictorio, en cambio, hacia el Partido de Clase.

Todos los vulgarizadores del marxismo (transformación del marxismo en una lógica formal), cada vez que descubre esas definiciones, complejas, contradictorias y variantes que expresan la realidad, intentan eliminar la contradicción en su cabeza. Como lógica formalista los althuserianos y compañía batieron todos los récords[11], tratando de conciliar en su mente las contradicciones que hacen mover la realidad. Como para ellos solo puede haber una definición pura, se dividen entre los que definen las clases por las "relaciones de producción" purificadas en sus mentes y los que las definen por "la lucha" tan "pura" como la que ellos se imaginan.

Con los conceptos de modo de producción y formación social no han hecho por lo tanto ninguna excepción. Para ellos, Marx se equivocó pues confundía una categoría formal ideal, con una realidad concreta y no "definió" ninguna de las dos a un nivel preciso (para ellos o "real" o "abstracta formal"). No comprenden la base, que Marx rompe brutalmente con toda la filosofía y con la "**construcción de conceptos puros**"; que todos los conceptos utilizados reflejan la realidad, aunque lo hagan a diferentes niveles de abstracción y contengan diferentes definiciones sociales.

Por ello, para nosotros como para Marx, cualquiera de esos conceptos pueden definir realidades diferentes según el nivel de abstracción histórica (real) al que estemos refiriéndonos. Así, por ejemplo, es tan correcto hablar de sociedad burguesa o formación social capitalista, para referirse a los últimos 4 siglos de la historia del planeta; como utilizar el concepto de formación social peruana para referirse a la situación concreta, y si se quiere coyuntural de ese país. De la misma manera, el concepto de modo de producción puede referirse a la particularidad más localizada o históricamente limitada que pueda imaginarse y designar las relaciones sociales y técnicas que permiten la producción de valores de uso concretos. En ese sentido, es correcto referirse a modo de producción patriarcal, modo de producción del campesinado parcelario, y hasta si se quiere modo de producción del zapatero de la esquina. Si nosotros no usamos a menudo el concepto de "modo de producción" en ese sentido, es para evitar todo tipo de confusiones al respecto, tan fáciles de aparecer sobre todo en un mundo donde Marx continúa siendo el gran desconocido, al lado de los éxitos mercantiles de todos sus vulgarizadores.[12] Además, sin desconocer la necesidad de estudios más concretos que demuestren los procesos particulares y diferentes de subsunción de esos modos de producción en el Capital, nuestra prensa, por sus objetivos actuales generales, no puede llegar a esos niveles de concretización que deberían ser el objeto de prensas territoriales. Al nivel que trabajamos, lo que resulta más importante es siempre la insistencia no en las formas particulares de subsunción; sino en la puesta en evidencia que todos los tipos y modos de producción de valores de uso se encuentran **incluidos y subordinados** en el modo de producción capitalista mundial.

Este otro nivel de abstracción, en el que podemos y debemos insistir hoy; ha sido desarrollado por el propio capitalismo. En el precapitalismo, donde cada producción era producción local y esta era una realidad diferente y separada de la circulación, sería un sin sentido hablar de modo de producción mundial. Fueron necesarios miles de años de desarrollo de la mercancía y del dinero, entre diferentes unidades productivas (y no a su interior), para dar origen a la unificación del mundo capitalista. Sin embargo, fueron suficientes solo algunos siglos de capitalismo, para que éste lograse sumergir en su ser toda la vida de la humanidad. Ese proceso, siempre renovado y fortificado, por el cual la sociedad mundial produce capital, haciendo abstracción, de lo que haga y piense cada individuo, de las relaciones particulares en tal o tal región, de la forma en que se produce tal valor de uso, y del objeto mismo de los valores de uso, se ha afirmado sustancialmente en el último siglo. Por ello hoy, desconocer el modo de producción capitalista como realidad mundial, es un error teórico aún más grave que a principios de siglo y solo contribuye a mantener las cosas como están.

La clasificación de países de la Variante 1

Si el concepto de modo de producción capitalista puro es un sin sentido, que existe solo en la cabeza de los señores que lo sostienen (y que demuestran así su **puridad capitalista**), mucho menos sentido tiene considerar países capitalistas puros e impuros.

Hagamos abstracción momentánea de los errores más comunes y de fondo que esta tesis contiene: definición idealista, pura del capitalismo y consecutiva ignorancia de la unicidad de las leyes que rigen el mundo. ¿Qué queda para sostener que existen **tipos** de países diferentes?

---

11 ¡Estos come mierda tienen hasta el descaro de hablar de "concepto ausente" en Marx! "Marx murió antes de que pudiese redactar el capítulo de "El Capital" dedicado precisamente a este tema... (las clases sociales ndr.). El verdadero camino no es el de construir el **concepto ausente** a través de una recopilación de citas... sino tratar de **construirlo** a través de la comprensión de la problemática..." (Harnecker idem. capítulo sobre "Las clases sociales" p.165 los subrayados son nuestros).
12 La obra de Marx se ha hecho cada vez más desconocida al mismo ritmo que los éxitos de librería de los manuales de divulgación del marxismo: de los Mandel, Harnecker y compañía.

Si se dijese, que llaman capitalista puro, al dominio total del Capital y a la generalización de la producción mercantil, evidentemente el mundo es antes que nada capitalista "puro" y además lo son cada uno de los países considerados particularmente[13]. Lo mismo sucedería si se dijese que países "capitalistas puros" son aquellos en los cuales toda la vida económica, social y política están pautados por las contradicciones del desarrollo del capitalismo: todos los países serían "capitalistas puros".

Si se dijese por el contrario que países capitalistas "puros" son aquellos donde no existen relaciones de producción no salariales, es evidente que no existiría ningún país "capitalista puro".

Cuando los defensores del "capitalismo puro" se encuentran encerrados ante las evidencias, recurren a las estadísticas. Como los grandes organismos internacionales del Capital (FMI, BID, OCDE, etc.) pretenden dividir el mundo en 2 ó 3 tipos de países según por ejemplo las cifras del producto industrial comparado, de los obreros de la gran industria, etc. Armados de esas cifras que están realizadas por países y grupos de países (lo que corresponde a los intereses de la burguesía pero no del proletariado), recitan a coro con ellos: que hay países donde predomina (porcentaje) la gran industria y otros que no. De ello nosotros no tenemos la más mínima duda, pero es una descripción tan fenomenal e imbécil como decir: "hay hombres muy ricos, otros ricos, otros menos ricos, otros pobres y otros ultrapobres", en cualquiera de los dos casos se oculta lo esencial, lo que permite comprender la dinámica social del capitalismo y de su destrucción. En el segundo caso, las clases sociales detrás de cifras sociológicas; en el primero, que es el que estamos considerando, se oculta que la predominancia y dominación de la gran industria no se establece por países, que nada se puede explicar de dicho fenómeno a ese nivel donde ni siquiera se cierra el ciclo corto de acumulación del Capital, solo puede aparecer como un fenómeno cuya realidad profunda se encuentra en las variaciones y polarizaciones de la acumulación del Capital a nivel mundial.

Entonces, en primer lugar, todo tipo de clasificaciones de países basándose en ese tipo de criterios ultra descriptivos, olvida que la predominancia y la dominación de la gran industria se desarrolla y consolida a **nivel mundial** y no nacional. En segundo lugar, debemos remarcar que de ninguna manera, que ni siquiera al nivel descriptivo más superficial, este tipo de cifras puede probar que existen países capitalistas puros e impuros; pues sería desconocer que ¡ningún concepto "puro" (que desde el punto de vista del materialismo dialéctico es un sinsentido) se debiera establecer por mayorías, por porcentajes!

La formulación de la variante 2

La idealización del modo de producción capitalista, la fijación concreta de la formación social, la reducción del marxismo a una lógica formal; que ya fueron criticadas, se hayan condensadas en la formulación de la tesis, creemos innecesario insistir sobre la misma. En cuanto a la clasificación de países (o de continentes, pues en esta variante se discute si puede ser o no una "formación social", por ejemplo, América Latina), ella varía de acuerdo a cada autor. Creemos que el simple hecho de que todos (los que conocemos) admiten que en una "formación social" pueden coexistir la mercancía, el dinero, el salario, etc. con el "modo de producción socialista" (dominado o dominante según el autor y la "formación social considerada"), hace también innecesario entrar en su consideración particular. En efecto, esa simple afirmación que nosotros -como sabe el lector- combatimos permanentemente, es ya una condensación de postulados contrarrevolucionarios: posibilidad de existencia del "modo de producción socialista" con una "circulación", "distribución", etc., "semicapitalista". No habrá modo de producción socialista en ningún país, sin dictadura mundial del proletariado. Aunque la dictadura comenzará necesariamente en un país o grupo de países, esos bastiones del proletariado tienen solo dos alternativas, o extenderse mundialmente o perecer.

CONTRATESIS 3: El capitalismo es la prosaica realidad. No es ninguna forma pura o ideal, sino la pobre y contradictoria sociedad en la que subsistimos a medias y cuyo desarrollo histórico sintetizó el mundo en una unidad, simplificó y exacerbó (abstracción social) la contradicción burguesía-proletariado.

Contra la variante 1: El capitalismo puro solo existe en la cabeza de los capitalistas puros, es su religión preferida. Como realidad histórica, toda la mierda de este mundo es su única vida posible.

---

13 Evidentemente que existen situaciones sociales, más o menos coyunturales y regionales, donde hay una semidislocación de la ley del valor (para su afirmación), donde se trabaja en condiciones que se asemejan más a la esclavitud "sin frase" que a la esclavitud asalariada, pero ellas no hacen sino reproducir las condiciones generales de acumulación capitalista y son además provocadas por esta. Nos referimos **por ejemplo** a Camboya en los últimos años donde se trabaja y se trabaja principalmente por los palos y no por un salario y se distribuye por racionamiento total; a Europa y Rusia durante la guerra donde el carácter generalizado de la producción mercantil fue parcialmente "suspendido" no tanto por la escasez generalizada y el racionamiento, sino por el trabajo forzado en especial en los campos de concentración (nacional socialistas o socialistas nacionales) de decenas de millones de seres humanos. Los innumerables ejemplos similares que podrían encontrarse en los distintos países no harían más que confirmar que esas situaciones donde la catástrofe del capitalismo es elevada a su máximo exponente, no pueden jamás ser consideradas no capitalistas.

Contra la variante 2: En los últimos cuatro siglos la formación social burguesa mundial, fue permanentemente revolucionada por el capital, que fue transformado aquel "mundo" que preexistía por la dominación del dinero, en mundo productor de Capital, donde toda vida "humana" es acaparada, incluida en el modo de producción capitalista.[14]

****

TESIS 4: Es necesario realizar (terminar) las tareas democrático-burguesas, como condición para el socialismo. El proletariado debe luchar por la revolución por etapas, doble, ininterrumpida y por etapas, permanente, etc. (según las subvariantes).

Esta tesis es la consecuencia natural de la tesis 3, "hay países (países capitalistas "puros") donde se puede hacer la revolución directamente proletaria y otros ("menos desarrollados") en donde habría que realizar otro tipo de tareas". Antes de entrar en el asunto mismo de las "tareas democrático-burguesas", es necesario subrayar que esta clasificación de países sirvió y sirve aún (en algunas de las subvariantes), para negar incluso la posibilidad de la dictadura del proletariado en aquellos países que estarían "menos desarrollados".

En efecto, basándose en la afirmación de Marx de que "los países adelantados muestran a los atrasados la imagen de su desarrollo futuro", que es históricamente falsa de cabo a rabo; se pretendía que solo se podría aspirar a la dictadura del proletariado en aquellos países económicamente "más adelantados". Ello también resultó desmentido integralmente por la historia: los más importantes y gloriosos intentos de dictadura proletaria que conocemos hasta ahora como insurrecciones triunfantes, se dieron precisamente fuera de los países económicamente "más adelantados": Francia de 1871 y Rusia del 17.[15]

"Con su desarrollo y su resultado, la revolución de Octubre asestó un golpe formidable a la parodia escolástica del marxismo que se había extendido considerablemente en los medios socialdemócratas rusos, comenzando por el Grupo de Emancipación del Trabajo y que había encontrado su más completa expresión en los mencheviques. Este seudomarxismo consistía esencialmente en transformar el pensamiento condicional y limitado de Marx -"los países adelantados muestra a los atrasados la imagen de su desarrollo futuro"- en una ley absoluta, supra histórica, sobre la cual se esforzaba por cimentar la táctica del partido de la clase obrera. Con esa teoría se descartaba, naturalmente, la cuestión de la lucha del proletariado por el poder, mientras no hubieran dado el ejemplo y creado de algún modo un precedente los países más desarrollados desde el punto de vista económico".[16] Esta afirmación de Trotsky como gran lección de Octubre, no debemos olvidarla, pues los "viejos bolcheviques" que se opusieron a la insurrección y que la sabotearon y la traicionaron, se basaban precisamente en que no se podía hacer la insurrección en Rusia antes de que ésta se realizase en Alemania o/y en Europa occidental.

Por lo tanto, antes que nada debemos tener claro, que ese tipo de argumentación contra la lucha directa por la dictadura del proletariado, está en continuidad no con los bolcheviques que dirigieron la insurrección, sino con la ideología de la socialdemocracia (no solo rusa, sino **internacional**), con los mencheviques y esos "viejos bolcheviques" contra los cuales Lenin se batió abiertamente desde abril a octubre del 17.

Aclarado esto, que define y delimita ya fronteras de clase que se reproducirán inevitablemente en el futuro, podemos preguntarnos: ¿Qué son las tareas democrático-burguesas?

Evidentemente que si el Capital **no** es idealizado, si se concibe el Capital como lo que es y no como le gustaría que fuese a tal o tal ideólogo el mito se derrumba, las verdaderas tareas democrático-burguesas **son las propias realizaciones de la burguesía**. Es decir, desarrollo y destrucción de las fuerzas productivas, desarrollo polar y atrofiado, no basado en las necesidades humanas sino en la ganancia capitalista, producción de riqueza y miseria siempre crecientes, terrorismo democrático-fascista contra el proletariado, guerra nacional-imperialista, destrucción política y física del proletariado, etc.

Planteadas de esta manera, es decir, considerando las tareas democráticas burguesas por lo que duramente son, sobre la única base histórica y materialista que podemos admitir, el proletariado como **fuerza organizada no tiene ningún interés ni en promoverlas, ni en apoyarlas, ni en realizarlas.**

---

14 Expresamente cometemos, en las formulaciones, un conjunto de sacrilegios en lo que respecta la codificación neo"marxista" que criticamos. Así, por ejemplo, hemos utilizado como término más abstracto y general (¡de cuatro siglos y mundial!) aquello que para ellos existe solo en el "concreto" de un país o grupo de países, y hemos utilizado el concepto modo de producción para designar la dolorosa realidad.
15 Dado que la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción es mundial, es que esta asume diferentes concretizaciones en la lucha obrera contra la burguesía en cada país: que depende de un conjunto enorme de factores generales y particulares, y en especial de la concentración de la fuerza obrera en su partido, jamás puede pretenderse establecer una correlación automática entre desarrollo regional del Capital y revolución. Decir que la revolución va a tener como centro el África, por ser el continente "menos desarrollado" es tan falso cómo el caso opuesto.
16 Trotsky, "Lecciones de octubre".

Aparentemente queda en pie, el famoso y reaccionario argumento del **progresismo** del Capital**.** Pero, si no le permitimos referirse únicamente al polo positivo, separado idealmente, aquel se desmorona también. Si es cierto, que toda esa barbarie del capitalismo trabaja para el comunismo, que esa máquina infernal burguesa, aunque no quiera trabaja concentrando y desarrollando su enemigo histórico, que incluso siempre se podría argumentar muy progresistamente que luego de una guerra el Capital se desarrolla y sobre los cadáveres de los obreros caídos, construye una clase obrera aún más poderosa. Para nosotros, ello reafirma únicamente que el comunismo futuro, es tan inevitable como un hecho ya ocurrido, que la contrarrevolución no hace más que desarrollar la revolución. Sin embargo, en **cada fase histórica precisa**, el proletariado pelea con más fuerzas por realizar la revolución comunista lo antes posible y es, esa lucha aún derrotada momentáneamente, la que dará fuerza a la revolución futura (continuidad histórica). O se está del lado de esta lucha, o se está apoyando la contrarrevolución con el cínico argumento que esta traerá más tarde la revolución. ¡En cada período histórico, revolución y contrarrevolución se oponen antagónicamente sin dejar lugar a "posiciones intermedias"! O se lucha por la revolución comunista o se defiende las tareas democrático-burguesas. Pues, aunque le duela al defensor de las tareas democrático burguesa, no puede negar que la guerra entre naciones, la guerra imperialista, **es una tarea democrático burguesa fundamental en la historia del capitalismo**. Que no se "equivoque" entonces: detrás del "grito inocente" que le sale por la boca "realicemos las tareas democráticas", su interés le está gritando "viva la guerra nacional", "viva la guerra imperialista".

Cuanto más penetramos en las tareas democrático-burguesas como realidad histórica, más claramente se revelan como contrarrevolucionarias. En los cinco continentes cada vez que se concluyen las "revoluciones agrarias", las "revoluciones nacionales", las "revoluciones político-democráticas", aprovechando el abombamiento ideológico que produce en parte del proletariado la simple mención de la palabra "revolución", se aprovecha para desarmar todo grupo obrero, para reconstituir el ejército profesional (a veces hasta denominado "rojo") y la masacre democrática y nacional se hace inevitable.

Cuanto mejor se han podido presentar, las tareas democrático-burguesas como necesarias para el proletariado, más teñidas de sangre obrera están: China es un ejemplo fulminante.

Cuantos más argumentos se empleen, para demostrar su coherencia seudomarxista, más antimarxistas resultan las afirmaciones. Así, una parte importante del socialismo burgués, dice que en los "países no desarrollados", en donde el capitalismo no es "puro", la burguesía no puede desarrollar estas tareas y que es el proletariado quien debe hacerlas. Si hubiese un país donde la burguesía no realizó sus tareas de clase, tanto mejor, el proletariado nunca habría sido derrotado y sería un puntal de la revolución mundial; pero esto es integralmente absurdo pues la burguesía no impuso sus tareas país por país, sino mundialmente. No se olvide que la **presuposición histórica** de esos países que deberían servir como modelo de las tareas democrático-burguesas, (supongamos Inglaterra), es el desarrollo de una fracción del Capital, capaz de disputar el control del mercado mundial de capitales, de imponer la producción masiva de miseria en ciertas regiones del globo, y por lo tanto de servirse de varios Estados "nacionales" (con un gendarme a la cabeza) para afirmar sus intereses. Es por lo tanto una absurdidad total, el considerar en ese proceso eminentemente capitalista, una parte como tarea democrático burguesa (el crecimiento económico de ese país) y la otra como no "tarea democrático burguesa". Otra vez seria idealizar el Capital, considerando como ajeno a su esencia el anticrecimiento económico provocado por su propio desarrollo. Además, esa gran tarea democrático burguesa, que fue la contrarrevolución más prolongada de la historia del proletariado y cuyo peso es aún terrible, se extendió a todos y cada uno de los países del globo.

¿El proletariado debe realizar las tareas democrático-burguesas? NO, no y mil veces NO, es un suicidio colectivo. El proletariado tiene bastantes problemas con **sus propias tareas de clase**, para dedicarse a realizar las tareas de sus enemigos.

Muchas veces se dice que el proletariado no puede luchar por sus propios intereses de clase, si no se realizan las tareas democrático-burguesas en forma anticipada. Esta posición que es la extrema derecha de la tesis que criticamos, reniega del ABC de la lucha obrera: esta no surge de ninguna idea de democracia, de independencia nacional, de desarrollo económico, sino que es antes que nada una lucha provocada por la explotación de clases y que se desarrolla contra las condiciones de explotación y contra la explotación misma.

Pasamos así, a ver más específicamente que es lo que los defensores de las tareas democráticas, meten en ese concepto. En general se refieren a tres aspectos articulados:

- a. "la independencia nacional contra el imperialismo";
- b. "el crecimiento económico, la liquidación del feudalismo y o/y de los resabios precapitalistas";
- c. "la liquidación de las formas ("arcaicas" o/y "precapitalistas) de dominación política : totalitarismo, fascismo, monarquía, etc. y la conquista de la democracia".

Veremos muy rápidamente estos tres aspectos, pues su crítica no es más que la aplicación particular de la crítica general que hemos realizado hasta aquí: en los tres aspectos los ideólogos de las tareas democráticas no se refieren al contenido materialista de estas verificado por la historia, sino a su "aspecto positivo," que separado del todo es un ideal.

a. "La independencia nacional con respecto al imperialismo".[17]

En general, cuando se habla de independencia nacional se distingue independencia económica e independencia política, admitiéndose por lo menos que la independencia económica es imposible en el capitalismo. Nosotros pensamos que la **no** independencia económica, implica la no independencia política; es decir que en el capitalismo ningún país puede ser considerado independiente ni económica, ni politicamente.

Cuando la opinión pública habla de independencia política, está tomando lo formal y jurídico, como criterio de apreciación de la realidad política. Ya la burguesía inglesa en el siglo pasado, tenía más claras las cosas y decía: "Toda América será independiente y por lo tanto nuestra".[18] Por lo tanto, la formulación "los países de América Latina conquistaron su independencia económica pero no su independencia política" nos parece tan falsa como decir que conquistaron su independencia a secas. Ella oculta la realidad: no hay independencia real dé ningún tipo, sino cambio de campos imperialistas, cubierto por la independencia jurídico-formal.

Unos cuantos siglos de desarrollo capitalista, con centenares de "independencias obtenidas", prueban irrefutablemente, dicha afirmación. La independencia efectiva, es una utopía y una utopía reaccionaria. Toda lucha nacional por la independencia, se liga necesariamente, económica, política, ideológica, organizativa y logísticamente, a uno de los campos imperialistas en presencia. Todo Estado Nacional en tanto que fuerza antiproletaria y de lucha interburguesa, constituye parte de la potencia de uno de los campos imperialistas, aunque coyunturalmente pueda oscilar entre uno y otro debido a la lucha entre fracciones burguesas que se disputan su control. Esta lucha puede evidentemente concluir en un cambio de campo imperialista.

Por lo tanto, si consideramos la "independencia nacional con respecto al imperialismo", no como lo que aparece establecido en tal o tal proclamación de "la liberación nacional", sino como lo que efectivamente es en la realidad (un gran mito para enrolar al proletariado al servicio de fracciones rivales de la burguesía); es evidente que el proletariado no tiene ningún interés en esta "tarea democrático burguesa". Por el contrario, el interés del proletariado es combatir dicha tarea democrático burguesa con las armas en la mano.

Los partidarios de las "tareas democrático-burguesas", sostienen, ante la evidencia histórica de las liberaciones nacionales contrarrevolucionarias, que ésto ha sucedido de esta manera porqué no fue el proletariado que dirigió la lucha de independencia sino la burguesía nacional, que es vendida, antipatria, etc; a partir de lo cual deducen que es al "proletariado que incumbe la tarea de liberar la patria del yugo del imperialismo extranjero, dirigiendo el frente de lucha contra él".

Es decir, ni más ni menos, que suponen que la "independencia nacional" es neutra, que un frente de liberación nacional no tiene un contenido propio, que éste depende de quien lo dirija. Nosotros pensamos por el contrario que un frente es determinado por su programa, por los objetivos estratégicos que se fija, por la práctica permanente que desarrolla. Liberar la nación es un programa anticomunista burgués (el proletariado no tiene patria), el objetivo estratégico es derrocar a una fracción burguesa para mejorar el desarrollo del Capital, la práctica cotidiana implica una renuncia de los obreros a la lucha contra una fracción de la burguesía considerara "progresista". Un frente con dicho programa, supone necesariamente que los obreros que lo integren renuncien a la defensa de sus intereses inmediatos e históricos, que renuncien por lo tanto a su clase. Un frente de liberación de la nación, tiene ya un contenido bien determinado, un contenido integralmente burgués.

Por lo tanto, cuando se dice que la independencia nacional lograda no es la que deseamos los obreros y ello se debe a que fue la burguesía que dirigió el frente, se miente descaradamente. La cosa es exactamente la inversa: un frente de liberación nacional, cuyo contenido es burgués, **no puede tener otra dirección que una dirección burguesa**. Es el contenido que determina su dirección y no al revés; los obreros que lo integran, aunque lleguen a dirigirlo y se llamen "Partido Marxista Leninista" o "Partido Comunista", lo hacen renunciando a sus intereses de clase para aceptar ese programa burgués.

El resto de los argumentos utilizados, para sostener la necesidad de realizar esta tarea democrático burguesa, son en general más burdos y entran en lo ya criticado. Así, por ejemplo, cuando se presenta a Estados Unidos, Inglaterra, Francia... como modelos de independencia nacional, se olvida integralmente el carácter mundial y atrofiado del capitalismo, se quiere ver el lado "bueno" de la tarea democrático burguesa sin ver su realidad de conjunto, se olvida que la lucha obrera ha desmentido prácticamete la tesis según la cual el "mayor desarrollo e independencia" de un país implique que la lucha de clases irá más lejos en él.

Basta por lo tanto con aplicar ejemplativamente esto a América. La dependencia del ciclo de acumulación del Capital es generalizada y determina al mismo tiempo el crecimiento de polos regionales y el anticrecimiento del resto, como determinó el crecimiento enorme de Estados Unidos y el crecimiento ultra atrofiado de América Latina. Un tipo de crecimiento presupone el otro. Una América Latina "tan independiente como Estados Unidos" sería necesariamente **una**

---

17 Ver Comunismo 2 y 3 : "Liberación nacional cobertura de la guerra imperialista".
18 No es una cita textual sino el tenor general de los informes de la diplomacia británica durante las 3 primeras décadas del siglo pasado.

América Latina "tan imperialista como Estados Unidos"[19], de la misma manera que un "Estados Unidos tan independiente como Inglaterra es tan imperialista como fue Inglaterra". Lo que sucede es, que esos que más confunden imperialismo con un país, lucha antiimperialista como lucha contra tal país, son los que sin excepción tienen como **modelo de desarrollo** ese mismo país; a ese mismo **"imperialismo"**, como gran ejemplo de "independencia nacional".

La misma comparación nos permite ejemplificar la relación entre "independencia nacional" y lucha de clases. ¡¿Quién tendría la osadía de decirnos que la lucha de clases en Estados Unidos e Inglaterra fue más lejos que en América Latina gracias a la tan cacareada "independencia nacional"?! Nosotros tenemos el máximo interés en que esto sea así, que ahí donde se centralice el Capital, donde la lucha obrera pueda atacar directamente los centros de concentración y de represión internacional; vaya más lejos aún que en América Latina. Pero lamentablemente no ha sido así y los obreros de Inglaterra y Estados Unidos ni siquiera pudieron impedir hasta el momento, las centenas de intervenciones directas o indirectas que los ejércitos de esos Estados realizaron históricamente contra el proletariado del mundo entero.

Por lo tanto hay un interés directo, total, en que la lucha de los obreros en esas "naciones independientes" vaya lejos, muy lejos en la afirmación de sus intereses, que son los nuestros. Pero no ceguera, ni resignación. El proletariado latinoamericano tiene el deber y la necesidad, de ligar sus luchas con las del proletariado del mundo entero y en especial con las luchas obreras al interior del impresionante gendarme democrático: USA. La organización en partido directamente internacional, es para ello imprescindible.

b. "El crecimiento económico, la liquidación del feudalismo o/y de los resabios precapitalistas."[20]

Ya hemos realizado la crítica general de este aspecto. Sin embargo, el seudomarxismo ha creado tales confusiones, que algunas aclaraciones adicionales se hacen imprescindibles.

En efecto, incluso aquellos proletarios que luchan por su propia dictadura, incluso grupos revolucionarios, sostienen que "no se puede negar que haya estructuras precapitalistas, y que el proletariado realizará necesariamente tareas en el plano económico, que hubiesen incumbido a la burguesía y que para no engañarse a si mismo, hay que denominarlas "Tareas democráticas"".

Nuestro desacuerdo con este punto de vista es total, pues refleja aún la influencia de la ideología burguesa. ¿Qué tarea económica puede realizar el proletariado que incumba a la burguesía? ¿Un crecimiento atrofiado de las fuerzas productivas?, ¿un crecimiento de la miseria absoluta y relativa?, ¿un aumento de la mortandad infantil?. etc. La respuesta sería evidentemente negativa, sin embargo este es el **único crecimiento económico que corresponde a la burguesía**, ésta es la única forma de combatir el "precapitalismo", "hacerlo capitalista", separar aún más los productores de sus propios medios de producción.

Cuando se habla simultáneamente de un crecimiento armónico de las fuerzas productivas, de una disminución del tiempo de trabajo, y de la intensidad del mismo, de un mejoramiento cuantitativo y cualitativo del consumo de la población, etc.; por lo tanto de un **cambio total en los objetivos de la producción**, poniéndola al servicio del hombre y no de su destrucción; no se puede hablar de tareas democrático-burguesas, sino de **tareas proletarias**, de **tareas comunistas**. En efecto, ello **presupone** el despotismo abierto contra los criterios que guían la vida de la inhumanidad hasta el momento, la tasa de ganancia, la valorización del Capital y la imposición de criterios que **solo incumben al proletariado**.

No hay puntos medios, ni tareas neutras que podrían ser llevadas a cabo por cualquiera de las dos clases de la sociedad. Las **tareas democrático-burguesas**, aunque las dirijan y las realicen "obreros desde el poder" no pueden basarse en otra cosa que en la valorización del Capital y **no pueden conducir a otros resultados que los que condujeron siempre**. Rusia es el ejemplo fulminante al respecto[21].

No hay nunca, en ningún caso, un crecimiento "neutro", que tanto podría haberlo realizado la burguesía como el proletariado. Incluso las fuerzas productivas objetivas que heredaremos del capitalismo, son fuerzas productivas del Capital, que con una **reorientación global de la producción**, habrá que ir sustituyendo por otras al servicio de la humanidad.

---

19 Aquí utilizarnos la terminología de nuestros adversarios, para ridiculizarlos. Para nosotros es evidente que no es un país que es imperialista, sino que es imperialista el Capital.
20 La cuestión agraria, el "problema campesino" en la "reforma agraria", etc., los trataremos en próximas publicaciones.
21 Evidentemente que no estamos pretendiendo que esta sea "la causa" de la contrarrevolución o su causa principal, pues estas deben buscarse siempre en la correlación mundial de fuerzas y no al interior de Rusia y mucho menos en el tipo de decisiones de tal o cual dirigente. Por el contrario, ese tipo de decisiones nefastas, que harían predominar los criterios de la valorización del Capital, están, en última instancia, determinadas por una correlación de fuerzas internacionales cada vez más favorables a la contrarrevolución.

No hay una sola máquina, que no este concebida en base a la tasa de ganancia del Capital, en base a las tareas democrático-burguesas reales y no imaginarias.

La lucha entre las tareas comunistas y las tareas democrático-burguesas, existentes hoy se prolongará incluso luego de que tengamos insurrecciones triunfantes, en las cuatro esquinas del mundo: o se orientará la sociedad de acuerdo a los intereses de toda la humanidad, o se reimpondrá el crecimiento económico basado en el valor. La máquina (e insistimos con el ejemplo pues es el preferido de todos los que pretenden que los obreros deben realizar las tareas democrático-burguesas), toda máquina, o deberá ser construida para aumentar la intensidad del trabajo o al contrario para que se trabaje lo menos intensamente posible, de la forma más cómoda posible y lo menos posible.

Por lo tanto, aquellos grupos que se refieren a las tareas democrático-burguesas que debería realizar el proletariado, se engañan a si mismos y contribuyen a mantener el engaño sobre lo que son las tareas democrático-burguesas, que en su triste realidad padecemos a diario.

Por esta razón, y por los argumentos expuestos en la crítica a la tesis 3, nosotros no solo no denominamos a las tareas que debe realizar la dictadura del proletariado "tareas democrático-burguesas", sino que además **insistimos en abandonar totalmente esa terminología confusa** derivada de la idealización del capitalismo y que solo sirve a la reacción: "estructuras extracapitalistas", "estructuras precapitalistas". El extracapitalismo no existe, no hay nada que sea "extra" capitalista, si se considera el capitalismo por su historia real. En cuanto a la palabra "precapitalismo" indica explícitamente que habría estructuras que deberían pasar por ese ideal denominado "capitalismo", lo que refleja el esquema **etapista** más **reaccionario** que pueda concebirse (¡cada estructurita tendría que terminar siendo gran industria!). Para nosotros nada de lo que existe en el capitalismo, es "precapitalista" (lo que sería un contrasentido integral, heredado no de los aportes de Marx, sino de sus limitaciones).

El único pre que admitimos los comunistas para referirse a una estructura económica, social y política es el pre-comunista.

c. "La liquidación de las formas ("arcaicas” y hasta "precapitalistas" para algunos) de dominación política: totalitarismo, fascistas, monarquía, etc., y la conquista de la democracia"

Hemos explicado detenidamente, en textos anteriores que es falso realizar una oposición de contenido entre la democracia y las otras formas de dominación burguesa, que en los diferentes cambios de formas es un mismo Estado que se adapta, se purifica, etc., y que la lucha del proletariado en su origen, en su desarrollo, en sus afirmaciones es una lucha contra la democracia.[22]

Aquí, solo nos parece útil insistir en los aspectos históricos, tan falsificados, del asunto "democracia". Nos dicen que las demás formas son arcaicas y hasta precapitalistas. Pero basta considerar la historia de todas las sociedades de explotación, para constatar que repúblicas democráticas y terrorismo de Estado han ido del brazo sea actuando conjuntamente, sea combinándose sutilmente en el tiempo, en todas las sociedades de explotación.

Nos dicen que la democracia se ha desarrollado y perfeccionado en Europa Occidental y constatamos que en esa misma Europa Occidental la democracia siempre fue **la democracia blindada, racista y colonialista, la democracia que parió el Fascismo** en su forma más perfeccionada.

Nos dicen que el fascismo es arcaico, que hay que luchar por la conquista de la democracia y nosotros no podemos, ni debemos olvidar que esas mismas consignas, esa misma política de la democracia produjeron el fascismo y el nazismo en Italia y Alemania; el Frente Popular, el Stalinismo, la Guerra Imperialista en el mundo entero.

Parecería que ahora nos quieren decir hasta que en América Latina no conocemos la democracia, ¡que democracia es la Europea ! (los derechos del hombre de Carter), ¡y que por ella debemos luchar! Pero nosotros conocemos demasiado bien las garras sangrientas de la democracia en todo el continente latinoamericano. Más aún conocemos incluso esa "democracia elegante", "izquierdista" ultraradical, que ya a principios de siglo, se daba el lujo de despotricar contra la propiedad privada, estatizar todos los sectores principales, saludar a Lenin, reivindicar la obra de los agitadores obreros, asociarse a anarquistas para dirigir las altas esferas del Estado; forma democrática que Europa y Estados Unidos no conocen en toda su plenitud y que en cuanto a las "leyes sociales" para integrar los obreros al Estado, se dio, hasta el lujo de darle clases a la burguesía europea.[23]

Nos dicen que la democracia por la que habría que luchar es opuesta a los campos de concentración, al terrorismo antiobrero, etc. Y nosotros constatamos que sea como sea que se mire el mundo, fueron esos **"Estados modelos de democracia", los especialistas del terrorismo antiobrero en los 5 continentes.**

---

22 Ver Comunismo 1.
23 Existen varios ejemplos tanto en el siglo pasado como en éste de "democracias elegantes" en América Latina, pero el caso más impactante de extremismo burgués es el de Jose Batlle en el Uruguay a principios de siglo.

Si se dice que el "modelo de democracia" es Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Francia, etc., nosotros no nos oponemos; pero agregamos que esa democracia tiene varias decenas de millones de proletarios muertos en su haber, sea por las intervenciones directas, sea por las masacres obreras en las guerras imperialistss ¿Qué no crearon campos de concentración? Lo hicieron siempre y lo siguen haciendo. Campos de concentración, fueron los realizados por Inglaterra cuando aportó (luego del acuerdo con Stalin) la tan cacareada democracia y liberación nacional a Grecia. Campos de concentración son los que aún mantiene con otras caretas, esas mismas potencias en África o América del Sur. Campos de concentración, son los que los Estados Francés, Holandés o Belga desarrollaron en sus colonias africanas o sudamericanas (Guayanas). Campos de concentración son los que desarrollaron todas esas potencias mancomunadas en Medio Oriente, utilizando de cuña de penetración al Estado Sionista, etc.

Si se quiere ser "más socialista" y se quiere tomar como modelo de democracia, "a la democracia más perfecta del mundo: la URSS", tampoco nos oponemos; los campos de concentración, de trabajo y psiquiátricos del stalinismo y del poststalinismo, confirman la perfección democrática. En efecto, las decenas de millones de cadáveres de proletarios rusos, o de otras "repúblicas soviéticas, los obreros perseguidos, torturados, encerrados a perpetuidad en todo el campo de dominación de esa democracia perfecta, nos indican sin ninguna equivocación de que lado está esa perfección y de que lado estamos los obreros.

Si se dice que el "modelo de democracia" es el que existió antes en América Latina, nosotros tampoco nos oponemos; pero agregamos que esos mismos Estados que se tomarán como modelo (Uruguay, Argentina, México, y tal vez Chile) tienen y siempre tuvieron ensangrentadas sus garras, con sangre obrera.[24] Que en Argentina, Uruguay y Chile fue ese mismo cuerpo orgánico, el Estado burgués democrático, que se fue perfeccionando, cambiando de formas, para llegar a los niveles más brutales de represión que se hablan conocido en toda la vida de esos países. En Chile, Allende parió y preparó a Pinochet; en Argentina el peronismo desgastado por el trabajo sucio del Estado fue cediendo las peores tareas a los "antiperonistas"; en el Uruguay fue el mismo partido de Batlle, el partido de la democracia extremista, el Partido Colorado, el que preparó paso a paso, el terrorismo abierto, y hasta comenzó su aplicación general. En los tres casos los partidos de la democracia se habían dedicado a comprar las armas que servirían para la masacre, habían fortificado los cuerpos represivos con nuevos efectivos y especialistas importados, habían asegurado la formación interna o externa (acuerdos militares con grandes potencias) de torturadores y verdugos. En ese México, que dio asilo a Trotsky, las masacres democráticas son innumerables y las más radicales revoluciones democráticas "antiimperialistas" se concluyeron siempre con el desarmamiento obrero, la prisión y el cementerio. Hoy que nadie parece quejarse de ese México, que alberga a parte importante de la "inteligencia" izquierdista latinoamericana, ¡los familiares de los desaparecidos denuncian más de 15.000 casos! La "inteligencia" izquierdista latinoamericana, que denuncia los desaparecidos en el Cono Sur en nombre de la Vuelta de la democracia, calla cínicamente los secuestros que se producen en sus narices. Es así como se defiende la democracia: se callan los secuestros de obreros e indígenas en México, mientras denuncian los casos de sus colegas demócratas desaparecidos en el Cono Sur de los que evidentemente se sienten y están más cercanos.

Revolución por etapas, permanente, etc.

Nuestra critica, al desmitificar el capitalismo y las tareas democrático-burguesas, y al presentarlos como lo que son, le quitan todo sustento serio de argumentación a los partidarios de las revoluciones por etapas, permanentes, dobles, ininterrumpidas, etc.; que se basan precisamente en la necesidad de realizar esas tareas democrático-burguesas, que indefectiblemente presentan no como lo que son en realidad, sino idealizadas.

Pero aquí también son necesarias algunas aclaraciones, en especial en lo que respecta a aquellos planteos que son diferentes y que aparecen como más opuestos (**revolución por etapas y revolución permanente**)[25], y que aprovecharemos por combinar con nuestras conclusiones.

"Si tal fracción de la burguesía progresista o/y nacionalista realiza una revolución democrática y antiimperialista, hay que apoyarla como una etapa hacia la revolución", gritan desde hace más de 50 años los stalinistas, de las más variadas tendencias condenando (incluso a muerte) como pequeños burgueses, a aquellos proletarios que no los siguen.

Por toda la historia, por lo poco que hemos podido sintetizar aquí, la posición del proletariado no puede dudarse un instante, **ningún apoyo** a esa fracción de la burguesía, ningún apoyo a esa revolución democrática, continuemos nuestro trabajo de siempre contra toda la burguesía, antes y después de esa "etapa" lucha por la autonomía del proletariado y por la revolución comunista.

---

24 Evidentemente que como cualquier otro Estado.
25 En efecto "revolución ininterrumpida por etapas" es una fórmula para decir "revolución por etapas" y agregarle un poco de revolución permanente, tratando de mantener expresiones de Marx (en general: permanente) traducidas por Lenin y luego por el stalinismo (ininterrumpidas). La expresión "revolución doble", cuando no designa la más burda separación entre economía y sociedad por un lado y política por otro (¡una revolución podría ser políticamente de una clase y social y económicamente de otra!), designa, confundiéndolas, la "revolución por etapas" y la "revolución permanente".

Sin embargo, se podrían encontrar trotskistas radicales que dirían "con eso estamos de acuerdo, por eso peleamos por la revolución permanente, por la autonomía del proletariado y el **apoyo crítico** a la revolución democrático burguesa antiimperialista, para transformar esa revolución limitada en revolución permanente, hasta que el proletariado conquiste el poder". Conste que de estos trotskistas radicales quedan pocos y muchos de ellos, sino la mayoría, diría "hasta imponer un gobierno obrero para la transición al socialismo".

Sea como sea, los trotskistas son trotskistas, formados no en la escuela del Trotsky del 17, sino en la del programa de transición.

Para los **comunistas**, la cosa no es solo diferente a los planteamientos stalinistas y trotskistas, sino **opuesta**:

1. porque saben que no existe "revolución burguesa antiimperialista", pues lo más que puede hacer tal o cual burguesía es cambiar de campo imperialista (y el proletariado latinoamericano tiene demasiadas experiencias al respecto), porque saben que la única lucha que barrerá al imperialismo será la del proletariado, por el comunismo;
2. porque hemos aprendido con demasiada sangre, golpes y prisiones lo que son las revoluciones democráticas para nuestra clase;
3. porque la preparación de la lucha por nuestra propia dictadura de clase; no tiene nada que ver con apoyos "críticos" a tal o tal sector de nuestros enemigos. Ella es su contrario más absoluto: la lucha contra todos ellos, por nuestros intereses materiales y el dotarnos de las formas organizativas para imponerlos en el plano de la violencia revolucionaria;
4. porque si los burgueses "progresistas" se pelean con los "no progresistas", los "nacionales" con los "extranjeros", los "democráticos" con los "señores feudales" es mucho mejor para nosotros, siempre y cuando podamos **impedir** precisamente que los obreros apoyen cualquiera de esas fracciones del Capital en pugna: esas luchas demuestran que la forma extrema de la competencia capitalista requiere poner en evidencia la violencia y la barbarie del régimen de explotación burgués. Debemos aprovechar esas condiciones favorables, para dar un salto importante, en la fuerza y la autonomía de la organización de nuestra clase;
5. porque los **principales obstáculos** que encontraremos en este proceso son precisamente esas variantes de **apoyo radical** (tenemos demasiadas razones históricas para cagarnos en lo de "crítico") a la "revolución democrática y antiimperialista", que son las más capaces de revestirse de un lenguaje obrerista para reclutar activamente para uno de los campos imperialistas en presencia. Efectivamente, lo más imponente de la avalancha contrarrevolucionaria, es su capacidad de presentar los intereses de un campo imperialista (**y toda la burguesía es necesariamente imperialista**) como progresistas, bien vaselinado con un lenguaje obrero-marxoide. En ésto los stalino-trotskystas **ganaron todas las condecoraciones de la segunda guerra mundial** y siguen haciendo méritos en los cinco contienentes, siempre que la ocasión se los permita preparando la tercera.

Pero, ¿es que podemos negar en el pasado, presente o futuro, la existencia de procesos tales como los que Marx hacía referencia al hablar de "etapas de la revolución", "revolución permanente", etc.? Aunque a esta altura del texto pueda sorprender, nuestra respuesta es NO, a pesar de que el proletariado no tiene ningún interés en mejorar el capitalismo, ni en realizar tareas democrático-burguesas, ni en apoyar a alguna de sus fracciones; en la lucha del proletariado se han dado y se darán "etapas de la revolución" frente a las cuales el proletariado tiene como interés vital transformar "la revolución en permanente".

Expliquémosnos. El proletariado en su accionar autónomo y sobretodo en su lucha por conquistar su autonomía (liquidada en cada fase de contrarrevolución), **revoluciona** aspectos de la sociedad y aunque no sea su objetivo, empuja a tal o tal sector de la burguesía, que intenta mantenerlo como su ala izquierda a la conquista del gobierno[26], a la conquista del "poder político", a la "revolución política" (en la terminología de la época de Marx, que éste adopta). Esta fracción del Capital intenta realizar un conjunto de reformas, del capital o/y de sus formas de dominación (ejemplo: pasaje de un régimen bonapartista a uno republicano o viceversa), para terminar con el fierro o/y los discursos, la situación de inestabilidad social y política, lo antes posible e impedir la mantención de la crisis, capaz de ser transformada en revolucionaria... Es evidente que en esta situación: "**es nuestro interés y nuestro deber transformar la revolución en permanente**, hasta que todas las clases (fracciones burguesas diríamos nosotros) hayan sido barridas del poder, (y) que el proletariado haya conquistado el poder público no solo en un país..." (MARX) sino en todos los países del mundo.

Esto no hace más que reafirmar que el interés del proletariado no es nunca una alianza, un frente, un apoyo, un apoyo crítico de la fracción en el gobierno, por más "progresista" o/y "democrática" que sea; pues cualquiera de estas opciones

---

26 Las cosas son exactamente al revés de como las presentan los stalo-trotskystas. La burguesía "progresista" no sube al gobierno para hacer su "revolución", que sería un objetivo parcial coincidente con los del proletariado; sino que lo hace principalmente (sus objetivos fraccionales son importantes pero secundarios) para **impedir la revolucion del proletariado**. **Ello lo logra y logra su revolución** (que es lo que en realidad ha pasado hasta ahora) en la medida que han triunfado los partidos seudoobreros reclutando para el apoyo "crítico".

lo conducen a (y persiguen) la liquidación de su autonomía (y liquidación de la autonomía quiere decir, históricamente también liquidación física de una parte del proletariado). Nuestro interés, reside por el contrario, en impedir que la revolución se detenga, en continuar la lucha contra la fracción más extrema, que la burguesía llevará al gobierno generalmente en los momentos decisivos.

Tenemos demasiadas lecciones del pasado, para no saber, que sea en Asia como en Estados Unidos, en África como en Rusia, en Europa como en América Latina, el proletariado solo impedirá qué la revolución se detenga y se reorganice la contrarrevolución, luchando por sus propios intereses de clase, por su propia revolución.

Es ésta, la lucha de siempre de los comunistas.

CONTRATESIS 4: El proletariado no tiene ningún interés en la lucha por las tareas democrático-burguesas como en el pasado, cualquiera sean las fases de la lucha revolucionaria, el interés del proletariado, es organizarse para hacer su propia revolución, imponer su dictadura y realizar sus propias tareas de clase: destrucción del capitalismo-construcción de la humanidad comunista.

BOLIVIA: APERTURAS DEMOCRÁTICAS, PLOMO Y METRALLA CONTRA UN PROLETARIADO INDOMABLE PERO SIN DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA.

Hechos de julio.

"Con una lentitud que ponía en evidencia el temor de sus jefes, la columna militar avanzaba por la ruta principal que desemboca en los gigantescos centros mineros de Cataví y Siglo XX, los más grandes centros de Bolivia. Camiones, transportes semiblindados de tropas y tanques colmaban la carrera protegidos a los flancos, cuando el terreno lo permitía por pelotones de infantería. Las cargas de dinamita, el arma más temida por los militares, atronaron una tras otra flagelando la cabeza de la columna metida en un desfiladero. '¡Atrás, atrás!' gritaron algunos oficiales. Advertencia inútil y demorada porque todo el mundo ya retrocedía en desorden. Poco después la artillería y la aviación machacaban las posiciones de los mineros. Otra vez se repetía la resistencia heroica de los mineros con la dinamita". De esta manera el corresponsal de Cambio 16 daba cuenta de los enfrentamientos de julio.

Los mineros al frente del proletariado boliviano eran obligados a defenderse, con lo que tenían y como pudieran, "Sus dirigentes" habían predicado permanentemente "la resistencia civil a fin de evitar enfrentamientos inútiles".

La ocupación de toda la región minera por el ejército, logra liquidar las posibilidades de abastecimientos y romper los enlaces con el proletariado agrícola (los "campesinos" habían ocupado los caminos), preestablecidos por los mineros. Los bombardeos de la artillería y la aviación hacen el resto... los 10.000 obreros de Cataví y de Siglo XX derrotados una vez más, entran al trabajo (a pesar de ello la producción continuó bajando hasta situarse en un 60 % de su norma). En muchas zonas la huelga ya había sido quebrada, solo algunos grupos asilados intentan desesperadamente continuar la pelea, como por ejemplo en Potosí los trabajadores de la Corporación Minera Boliviana. Según los periódicos burgueses de oposición, que circulaban clandestinamente, (ejemplo: "Bolivia libre"): unos tres mil proletarios resultaron muertos en los combates, la mayor parte de los cuales obreros de la minería.

Una vez más, el saldo de los combates es imponente, a pesar de la disposición enorme y generosa a la lucha contra los verdugos, el proletariado sale una vez más batido, mutilado y hambreado de los enfrentamientos. Un acto más del **juego siniestro de las aperturas democráticas** se cierra con la tierra regada con raudales de sangre proletaria. La burguesía puede bajar el telón, se prepara a recomenzar.

La fuerza histórica del proletariado minero

Sería difícil comprender los acontecimientos de Bolivia, sin tener en cuenta algunos antecedentes históricos que veremos muy rápidamente.

Bolivia es sin lugar a duda un país casi vacío de gente, más de 1.000.000 de kms. cuadrados y una población que apenas sobrepasa los 5.000.000 de habitantes. ¡5 habitantes por kilómetro cuadrado!, una de las densidades más bajas del globo, dio origen como es evidente a todo tipo de especulaciones para caracterizar a la sociedad boliviana: "semi-feudal", "mayoritariamente precapitalista", etc.

No entraremos aquí a argumentar la falsedad de esas hipótesis, basta simplemente con señalar que aquello que es poca población en términos relación hombre-naturaleza, puede ser y es en el caso de Bolivia, población excesiva para el Capital. Antes de la colonización y conquista capitalista (aunque las estimaciones se contradicen) la población era mayor que ahora. ¡Hace 4 siglos! Esa región fue una zona fuerte de la colonización, no solo por la existencia de yacimientos mineros (plata y oro), sino por la preexistencia de una sociedad de clases (de explotados y explotadores) con una organización del trabajo colectivo desarrollada, que permitió desde muy temprano (como en el actual Perú) su adaptación a las necesidades de la explotación capitalista,[27] con todas las tareas que le son inherentes. Gracias a ella la muerte por malnutrición, enfermedades, condiciones e intensidad de trabajo, masacres de rebeliones obreras, batieron récords absolutos y la zona que ocupa la actual Bolivia se fue vaciando de gente.

Las explotaciones mineras, fueron siempre el centro de acumulación de Capital en la zona, el corazón del crecimiento económico y de la exterminación. Este pautaba los movimientos no solo de las minas mismas, sino de todo el país, En efecto, para que el imponente calvario de la mina se presentase como opción "aceptable", era necesario (sobre todo en las épocas que se hace demasiado escasa la fuerza de trabajo minera), liquidar toda posibilidad de subsistencia en otro lado, expropiación de la tierra (o/y parcialización que no alcanza ni para vivir) en posesión de los grupos y anteriores comunidades indígenas.

Ir a la mina significaba, ir a dejar la vida en la mina, pero al mismo tiempo comenzó a significar, de más en más, ir a pelear. La lucha contra el Capital y su Estado, que se habla demostrado impotente y fácil de atomizar en el aislamiento de la campaña, se concentraba y ponía en evidencia **su fuerza** en las minas. Desde entonces las luchas del proletariado minero son la concentración de todas las luchas del proletariado boliviano y cuentan con el apoyo activo de todas las capas trabajadoras del país.[28]

En la Bolivia del último siglo, los hombres han cambiado, las condiciones técnicas y el tipo de extracción minera también (la producción de estaño y otros metales -zinc, plomo, cobre, etc.- ocupa la mayor parte); pero las condiciones de explotación y de lucha del proletariado boliviano se han desarrollado sobre esa misma linea.

Las condiciones de vida (y muerte) del proletariado minero, no tienen hoy nada que envidiarían aquellos esclavos romanos en las minas de mármol en África: la silicosis y la tuberculosis son moneda corriente; las diferencias de temperatura entre una galería exterior y una interior pueden ir hasta 50 centigrados; en el altiplano -alturas de hasta 4.000 metros- el oxígeno escasea, etc. Porcentajes de analfabetismo y de mortalidad infantil de los más elevados del mundo. "Esperanza de vida" del proletariado agrícola, solo comparables con un Haití o ciertas zonas de África.

Estas impresionantes condiciones de explotación, se agregan a una importancia nunca desmentida de la minería en la economía boliviana, que confieren a los mineros no solo la imperiosa y renovada necesidad de pelear, sino sobretodo la fuerza y la capacidad de hacerlo a la cabeza de todo el proletariado.

Como en Chile, o en el Perú, el proletariado minero tiene la posibilidad directa de paralizar el motor de la economía del país, lo que de hecho lo transforma en la vanguardia natural de todos los trabajadores. Como allí, es en las grandes minas donde las promesas reformistas, las nacionalizaciones, etc., encuentran su más imponente verdad y se demuestran por lo que son: un intento más de aumentar la explotación y extorcación de plusvalía. Contra los mineros se entrellaron todas las tácticas del Estado Burgués y ni a un Paz Estensoro, ni a un Allende, ni a un Velasco Alvarado, le alcanzaron las promesas y debieron recurrir sin excepción a la represión abierta.

Pero si en Chile y en el Perú las concentraciones obreras extra mineras son importantes, lo que ha hecho históricamente posible el desarrollo de movimientos sociales que no tuviesen como centros las minas; en Bolivia las industrias (textil, alimentación, tabaco, etc.) no mineras son poco importantes y todos los movimientos sociales se centralizaron en torno al proletariado minero.

A pesar de que el proletariado minero boliviano, ha encontrado en todas sus luchas una solidaridad importante del resto de la clase, en especial de los proletarios agrícolas; el hecho de no poder contar con la fuerza de un proletariado urbano concentrado, ha sido sin duda una enorme desventaja para la lucha: para poner en jaque a toda la burguesía no basta con paralizar la producción, es necesario ejercer la fuerza (atacando cuando se puede) ahí donde los aparatos del Estado se concentran. En el caso contrario, la burguesía gana ya la mitad de la guerra, al imponer esta en los locales de producción: si ocupar la mina es necesario a una altura de la lucha, la defensa de la mina cuando el enfrentamiento pasa a niveles decisivos (militares) es un suicidio.

---

27 Esto es válido principalmente para los descendientes Incas (Quechuas, Aymaras) y no para los Guaranís, Guacurus, Charotis, Arawaks, etc.
28 En Bolivia no faltan las tendencias maoistas que pretenden hacer dar vuelta para atrás la rueda de la historia y basan su estrategia en "la guerra popular y prolongada del campesinado".

Con una admirable conciencia internacionalista el proletariado minero intentó a lo largo de toda su historia, contrarrestar esta desventaja que en el cuadro nacional no puede tener una solución integral, por su práctica internacionalista. Fue así que desde principios de siglo, encontramos al proletariado minero boliviano, haciendo propuestas de acciones conjuntas con el proletariado del resto del continente y en especial con el de Perú y Chile (mientras las burguesías de esas republiquetas se enfrentaban y propagandeaban el chovinismo; el proletariado intentaba unirse superando las fronteras), y, hasta directamente haciendo huelgas de solidaridad con los obreros de esos países.[29] De generación en generación se fue estableciendo una solidaridad, no de grandes congresos, sino de hecho y todo perseguido que escapaba a los cuerpos represivos del Estado en los países limítrofes, era bienvenido en las zonas mineras de Bolivia. La burguesía comprendió el peligro y sus fuerzas represivas abandonaron en muchas ocasiones sus querellas nacionales, para afirmarse juntas contra esta solidaridad. La imponente PIP (Peruana) penetraba permanentemente en Bolivia, buscando en las poblaciones mineras a "huelguistas y delincuentes peruanos" que se le escapaban de las manos.

Es, frente a esta clase obrera extremadamente combativa, que la burguesía por todos los medios a su alcance intenta imponer su paz social y mantener la explotación capitalista.

Pero la cuestión minera, al estar al centro de la economía boliviana, es además del eje central de la lucha de clases, el centro de la disputa de las fracciones del Capital. En efecto, para la burguesía, todo proyecto económico tiene, como factor determinante, además de la cantidad de plusvalía apropiada en la minería (contradicción burguesía-proletariado), la redistribución de la misma al interior de la burguesía, la gestión que se hará de ella, etc. La lucha entre fracciones burguesas, derechistas o izquierdistas, nacionaleras o extranjerizantes, con proyectos más estatistas o más liberales, tiene siempre como objetivo decidir sobre la apropiación y tipo de utilización de la plusvalía. En particular, en la lucha por la dirección del Estado, se juega el porcentaje de renta que será deducido de esa plusvalla y la utilización de aquella por el Estado como gran "promotor y empleador" de la economía nacional.

La inestabilidad de una economía de ese tipo: donde cada revolución del valor del estaño que se refleja en el mercado mundial por subas y bajas de precios (Bolivia es el segundo productor mundial) desarticula todo lo que se consideraba estable el día anterior, donde incluso simple variaciones de precio especulativas y coyunturales que ni siquiera corresponden a un real cambio en las fuerzas productivas, ponen en cuestión o hacen aumentar vertiginosamente el botín a repartir; es total. Las contradicciones entre las clases y entre las fracciones burguesas, son por ello constantemente explosivas, lo que se refleja en el cambio permanente de formas del Estado.

Esta inestabilidad permanente, por la cual el Estado cambia de forma, combinando "nacionalismos" con "extranjerismos", plomo limpio y/o democracias contra el proletariado y de acuerdo a la correlación de fuerzas interburguesas, recorren toda la historia de Bolivia y explica que, entre golpes, aperturas democráticas, contragolpes, reaperturas, recontragolpes, se lleguen a cifras récords en el mundo, aproximadamente unas 200 desde que se puede hablar de Bolivia.

El salario minero no está determinado por los precios internacionales del estaño, sino por el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, tomando como ejemplo una baja del precio internacional (corresponde o no a una baja del valor) del estaño, toda la plusvalía minera se resiente y por lo tanto baja la renta que el Estado utiliza para hacer funcionar el resto de la economía. Sectores semiprotegidos (textil, etc.) o directamente estatales, se resienten... La única política burguesa posible en este caso es la deuda externa, un aumento de la desocupación y un intento de atacar el salario, no solo de los Mineros sino de todo el proletariado haciéndolo descender por debajo de su valor (se unifica la clase obrera por un ataque conjunto pero cuyo eje es invariablemente el proletariado minero). Esta situación es justificada siempre por el aumento del precio del estaño, sea o no cierto. En efecto, en épocas de importantes aumentos de los minerales bolivianos, la política antiobrera se intenta hacer pasar también, como en otros países, aduciendo una baja de los precios internacionales.

La contradicción principal burguesía y proletariado, plusvalía-salario, prima ante la contradicción interburguesa repartición de la plusvalía y alternativas de utilización. Esta es una ley invariante del capitalismo. En las propias contradicciones interburguesas, más o menos nacionalización de la renta, más parlamento o más fierro contra los obreros, se juegan distintos medios para imponer y apropiar una misma cosa: la máxima plusvalía posible. Ello no descarta en absoluto que a pesar del interés de conjunto de la burguesía, las contradicciones interburguesas sean enormemente serias y que también se arreglen a los tiros.

Democracia, plomo, metralla y nacionalismos

No podemos pretender realizar una cronología histórica, pero es importante señalar algunos hechos históricos que nos ayudan a desentrañar la madeja del presente.

---

29 Ejemplo reciente, en pleno Banzerismo el proletariado minero boliviano hace una huelga en solidaridad con el proletariado chileno masacrado por Pinochet.

Hasta principios de la década del 50, en lineas generales al Estado boliviano le habían bastado los fierros para ahogar la lucha del ejemplar proletariado boliviano. Generaciones y generaciones de masacrados, habían sido la principal solución histórica que el Estado aportaba a los mineros.

Burguesías izquierdizantes, nacionaleras, etc., habían existido siempre, pero aún no habían sido indispensables para desempeñar su función esencial: desarmar al proletariado en un momento crucial.

En abril de 1952, ese proletariado minero junto al proletariado agrícola, pasando a la ofensiva, demuestra ante los ojos del mundo que el ejército, carcomido por las contradicciones de clase, no es invencible. En las calles, con todo tipo de armas y ayudadas por los carabineros (en la Paz y Oruro) que se negaron a seguir las directivas centrales de las fuerzas armadas, los obreros rurales y urbanos, con los mineros al frente, demolieron al ejército profesional, a pesar de dejar en el combate miles de hermanos caídos.

El proletariado armado, el ejército destruido; es no solo la situación que produce más pánico a la burguesía, sino el momento crucial a partir del cual o la revolución sigue avanzando, o gracias al paciente trabajo de las oposiciones burguesas en el seno de los obreros, ésta es desviada, desnaturalizada y transformada, en su contrario. La dirección efectiva del movimiento es en esas circunstancias decisiva.

En plena época de contrarrevolución mundial, con la inexistencia total de un Partido Revolucionario, con la desfiguración integral del programa comunista, la dirección la pudo rápidamente ejercer la burguesía. En esa fecha, el Movimiento Nacionalista Revolucionario representante de los intereses de fracciones importantes, pero siempre relegadas hasta el momento, de la burguesía y de la pequeña burguesía, fue capaz de imponerle la dirección a ese movimiento.

Pieza matriz en dicha jugada fue el denominado "Partido Obrero Revolucionario" de Juan Lechin, que sostiene directamente a Paz Estensoro para la casa de gobierno, en torno a un programa nacionalista, "antiimperialista", de "independencia", reforma agraria y nacionalización de las minas. Así, la burguesía supo transformar la situación de máxima inestabilidad general, en uno de los períodos donde el Estado fue más estable de toda la historia boliviana. Los obreros "campesinos" y de la ciudad, los mineros, etc., que luchaban por mejorar sus condiciones de vida, creían aún que ese tipo de medidas podían arreglar las cosas. Hasta que los propios hechos demostraron lo contrario y otra vez las contradicciones de siempre emergieron con más fuerza aún, incluso las contradicciones interburguesas disminuyeron como por arte de magia. En realidad, salvo algunos burgueses particulares nacionales y extranjeros que se vieron afectados por las nacionalizaciones, era un hecho que toda la burguesía reconocía en Paz, Siles y el izquierdista Lechin (que se fue distanciando para evitar la quemazón integral ante "sus" obreros), los únicos capaces de enderezar la situación.

Muchas veces se presentan estos movimientos como una oposición entre burgueses nacionales e imperialistas. Nada más falso que ello. Exceptuando tal o tal burgués, el imperialismo norteamericano apoyó con toda su fuerza esa solución de recambio y proporcionó los planes y medios para la reestructuración de la economía y en especial del ejército; que dirigido por el Pentágono recurrió con una coherencia de fierro al nombre de "Ejercito Revolucionario".

Fue sobretodo a partir de 1964, que frente a una crisis económica que golpea con toda la fuerza a Bolivia (y cuya "solución" era y seguirla siendo la deuda externa: en 4 años del 64 al 68, la deuda exterior triplicará) y frente a un emerger renovado de las luchas obreras, desarrollándose directamente sobre el terreno de la lucha de clases, es decir directamente contra el aumento de la explotación; que el MNR se revela cada vez más incapacitado para garantizar la sacrosanta unidad nacional y su "ejército revolucionario" interviene cada vez más directamente contra los mineros.

A partir de ello, la sociedad boliviana retoma en el ritmo de golpes y contragolpes, aperturas y metrallas, en el que se encuentra hoy. Sea durante el período de Paz Estensoro cerrado con el broche de oro de la barbarie de un Barrientos, sea durante el período turbulento de Torres, "el general salido del pueblo", seguido por Banzer que perpetúa su poder por el fuego y la sangre durante largos años, sea con un Guevara Arce o con Guiler y Suazo, seguidos de nuevo con la misma barbarie siempre renovada y más potente; el papel de las fracciones burguesas que se reclaman de la democracia, el progreso, la independencia y el antiimperialismo se ha visto confirmado: presentando cada victoria de esas "fuerzas progresistas" como un paso hacia "el socialismo se encierra desarmada a la clase obrera en el terreno de la democracia, donde el masazo es fácil e inevitable. Solo manteniendo este engaño permanente, acompañados siempre de parlamentos y pactos con "los reaccionarios", esos partidos desempeñan su papel, e intentan conservar su audiencia, a pesar de que la lucha obrera intente desbordarlos como atestiguan las luchas de los últimos años.

Lo que "oponen" los "demócratas" a los "duros", en denuncias verbales interminables, es la resistencia pacífica legal, las milicias obreras **no armadas o/y defensivas** (de la democracia, de la mina de la empresa, etc.) y evidentemente la propaganda en torno a la necesidad de más democratización, de más control obrero sobre la producción... El período que ilustra, tal vez mejor ese mecanismo antiobrero, es el período del general Torres con la Asamblea Popular. Con el cuco del fascismo, concretizado en el general Miranda, las fuerzas de la izquierda con la COB a la cabeza arrinconarán a los obreros en el apoyo a Torres, que jugará hábilmente la carta democrática y antiimperialista. Con apoyos y apoyos críticos, la izquierda liga a los obreros a la defensa del Estado burgués, juego en el que participa, tanto el PRIN de Juan Lechin (salido del POR), como el P"C", el antiguo POR y otras formaciones trotskistas, guerrilleristas o/y maoistas. Una Asamblea Popular es formada ("¡Victoria!") pieza por pieza por esos mismos partidos, presidente: ¡Juan Lechin! Las

discusiones que se desarrollaron en su seno, concernían evidentemente al conjunto de la clase obrera: como democratizar los sindicatos en las minas nacionalizadas, la formación de milicias o bien no armadas o bien para defender los medios de producción y el régimen Torrista, y evidentemente el paso inevitable que abría "la vía hacia el socialismo": la cogestión de la COMIBOL entre el gobierno y los sindicatos ¡¿?! Puede ser difícil evaluar el papel desempeñado por cada uno de los grupos izquierdistas (trotskistas a la cabeza) en su justa medida, pero no cabe duda que los resultados de su propaganda en torno al antiimperialismo, la independencia, las nacionalizaciones (inscriptas en el programa de toda fracción burguesa democrática, pero del cual los trotskistas se hicieron los abogados más decididos) se mide por los miles de muertos que cayeron defendiendo no a su clase, sino al gobierno popular y por la explotación perpetuada y agravada de la clase obrera boliviana. Una burguesía que está siempre pronta a intervenir con el ejército desencadenando toda su ciega barbarie y ahogar en sangre todo signo de respuesta, necesita un trabajo de preparación, no solo militar, sino ideológico, realizado por su ala democrática para crear ese momento preciso (momento en el cual el proletariado está más desarmado) en el cual se golpea con el fierro. Así, todo proceso de democratización prepara la represión, y una vez reorganizado el negocio, en la medida de lo posible, el negocio económico, en base a las bayonetas, el desgaste de los militares los lleva a preferir de nuevo ceder la plaza a una nueva apertura democrática (democracia blindada evidentemente, militarismo obliga): organización de elecciones, reimpulsión de los derechos y actividades sindicales.

Más apertura, más plomo

Fascismo y antifascismo, aperturas democráticas arregladas entre sindicalistas y generales y golpes dirigidos por los generales y sindicalistas que llaman a la resistencia cívica; izquierdistas liberales y derechistas ultraestatistas; derechistas que crean bandas armadas para-estatales despreciando su legalidad e izquierdistas que llaman a defender la legalidad y las fuerzas estatales; izquierdistas negociando con el Departamento de Estado de USA y derechistas que juegan al antiimperialismo e impulsan la cogestión; aperturas democráticas decididas e impulsadas por y desde el Corazón del Imperio y aplicados por todo tipo de cipayos y masacres masivas, bombardeos, "golpes gorilas" decididos también por el Corazón del Imperio y aplicada por quienes tienen el deber de hacer de los verdugos de turno; todo converge en una fuerza única antiproletaria.

¿Los "yanquis" están con las aperturas democráticas o con los golpes de Estado? He ahí una cuestión falsa que atormenta las cabezas de los obreros. No podemos dudarlo más, están con la aplicación sistemática y combinada de las tácticas de izquierda y de derecha, por el fascismo y el antifascismo combinados en el tiempo y en el espacio, de acuerdo a las necesidades coyunturales y regionales, pues esta combinación se ha revelado como la única capaz de golpear efectivamente y desorganizar sistemáticamente a un proletariado indomable. Téngase en cuenta que esta táctica dio resultados excelentes en toda la historia del proletariado mundial y que en Chile, Argentina, Uruguay, les bastó con llevar una vez a fondo dicha polarización social (fascismo-izquierda) para barrer al proletariado de la escena histórica por lo que hoy es casi una década.

En Bolivia, las cosas no se arreglaron por tanto tiempo, en base a Torres-Banzer. La matanza no resultó suficiente, la derrota obrera no llegó a la profundidad que en el Sur del Cono Sur, ni la burguesía logró reconstituir como allá la acumulación capitalista sobre "nuevas bases" (lease la derrota obrera).

El proletariado boliviano, sorprendiendo otra vez al mundo por su carácter indomable y por su capacidad de renovación y de reconstitución, le empezó a hacer la vida imposible a Banzer y los suyos, quiso levantar cabeza. Para impedirlo, estaban siempre prestos los demócratas que hicieron comprender la situación a los banzeristas. El siniestro carro contrarrevolucionario del fascismo y el antifascismo aceleró su marcha para no quedarse atrás, la polarización entre demócratas y fascistas se logró presentar aún más radicalizada.

Acuerdo total y explícito en filas burguesas en rehacer el circo electoral; acuerdo total implícito sobre la necesidad de darle vida a este circo con verdaderos fascistas y antifascistas, con gorilazos y payasos, con un Juan Pereda Asbun, guerrilleros que se hacían parlamentarios y una Unión Democrática y Popular para domar "los leones".

Desacuerdos solo en quien sería el jefe del circo, y que podría hacer este. Pero también, todos de acuerdo en que solo un poco de emoción sobre el particular, de idas y venidas, de contradicciones reales infladas por la publicidad, de nombramientos y dimisiones de prepo, podían atraer a los espectadores a su siniestra muerte.

Hubo elecciones, circo y no pan. Se crearon popularmente las imágenes características, de los gorilas malos (banzeristas, ahora en torno a Juan Pereda Asbun) y gorilas menos gorilas: el General Padilla. El ejército veía la necesidad de buscar civiles demócratas para sustituirlos, pero no faltaban quienes no querían perder la gallina de los huevos de oro. Aparentemente, todos querían la dirección del Estado, en realidad todos querían planchar, pero la plancha estaba demasiado caliente aún y nadie quería quemarse demasiado. Hasta que al fin fue a caer en manos de Walter Guevara Arce que evidentemente se quemó enseguida. Nuevos cuartelazos, nuevas masacres obreras convocadas por la COB en defensa de la democracia... unas 500 personas entre heridos y muertos reconoce la prensa. Otra vez, se quedan sin presidente, y el ejército considera que se requiere más preparación (desde su punto de vista mayor unidad militar y mayor quemazón de los civiles) y somete la decisión al Congreso. Pactos y contrapactos, entre la UDP, los sindicatos y los Generales, hasta que Lidia Gueiler es nombrada presidente interina. Muchos parlamentos,

nuevas elecciones, más amenazas de golpes, muchos más llamados a la defensa de la democracia hasta el 17 de julio, donde ya todo estaba preparado.

Las elecciones, el parlamento, las riñas entre negociantes y denunciadores, entre payasos, leones y gorilas, es evidentemente un circo. Pero lamentablemente es un circo muy bien montado, donde si los obreros entran los masacran.

Los últimos pasos democráticos en la preparación de la masacre

Como siempre la burguesía más democrática, insiste hoy en la preparación del ejército para la masacre, en el carácter corrompido y sádico de tal o cual general, en el hecho de que los que dirigieron el Golpe no son antiimperialistas como dicen, que lo tenían todo preparado, que son todos contrabandistas de drogas y vendidos a tal o tal país limítrofe.

En el fondo, presentan las cosas como si fuese una banda de patoteros contra "todo el pueblo"... lo que evidentemente no permite explicar nada, empezando por el hecho de ¿cómo puede ser posible que un "pueblo entero" se deje patotear por una banda de corruptos?

Nosotros no tenemos dudas, de que el ejército boliviano es corrupto, ultracorrupto, y que sus cabezas están integralmente comprometidos con los "coca-dolares" (dólares provenientes del negociado de cocaína); pero todo ejército es corrupto, como lo es también todo parlamento. No tenemos dudas que a pesar de ello cualquier ejército, si no encuentra un proletariado firme, luchando por sus intereses de clase y capaz de unificarse con los soldados; encuentra a pesar de todas las corrupciones, la unidad suficiente para prepararse perfectamente para la masacre masiva. No hay ninguna duda, esto les funcionó maravillosamente y la sincronización criminal resultó perfecta: fue uno de los golpes mejor realizados de la historia. Tampoco queda ninguna duda del apoyo externo (todo golpe tiene apoyo externo), principalmente del ejército Argentino y sus grupos paralelos. Ni siquiera Videla lo oculta.

En cuanto a si son o no antiimperialistas, no nos cabe dudas de que **no** lo son, como no lo es ninguna fracción del Capital. La oposición actual, demostró también que no lo era.

Los militares levantan además otras banderas: la restauración de la democracia, la cogestión obrera, etc. La oposición se preocupa en demostrar que son falsas. En realidad, esta discusión es puramente una discusión interburguesa, por las banderas gestionistas y democráticas. No podemos dudar que el sueño de toda burguesía desde la extrema derecha a la extrema izquierda, es asociar a los obreros a la gestión de su propia explotación, para que abandonen así la lucha por sus intereses de clase, lo que puede acercar al funcionamiento ideal de la democracia burguesa.

Por lo tanto, no aburriremos al lector con lo que ha leído en todos lados, con el negociado de tal general, con sus instintos asesinos, con sus relaciones con tal potencia, con su "odio a la democracia", etc.; y nos centraremos aquí en los aspectos de la preparación de la masacre que nos conciernen más directamente. Nos referimos a los últimos pasos efectuados por todo el Capital, para encerrar a los obreros en el siniestro callejón sin salida de la defensa de la democracia, por ser precisamente contra este encierro que la vanguardia proletaria puede actuar (y debe hacerlo desde hoy) directamente, conduciendo así a todo el proletariado al enfrentamiento conjunto de fascistas y antifascistas.

Desde la caída de Banzer en 1978 hasta la fecha del golpe del 17 de junio del 80, hubo ni más ni menos que: tres circos electorales generales, cuatro golpes, y dirigieron el país casi una decena de cabezas distintas. Por más combativo, que fuese y que es el proletariado boliviano, en tales condiciones es evidente que sin una dirección revolucionaria, los obreros no sabían para donde agarrar.

El golpe no era un secreto para nadie. Así, la revista Ko'Eyu (de julio-agosto del 80) haciéndose eco de las informaciones de la COB señala que esta conocía perfectamente la existencia de tres planes diferentes que circulaban en el Estado Mayor del Ejército para la masacre, uno de ellos preveía esperar que la UDP se quemase más para actuar.

¿Qué hacía la COB para evitarlo? He aquí una respuesta parcial dada a posteriori: "El General García Meza, por su parte ha traicionado **deliberadamente** el pacto que el 28 de abril último, firmó en nombre de las fuerzas armadas, con el COB, en presencia de la Presidente Gueiler, en el cual se comprometía a defender las instituciones y el proceso de democratización" (declaraciones de José Justiniano dirigente de la COB) ¿Se puede ser más claro? Hacían pactos.

Pero la COB hizo más, mucho más para encerrar a los obreros en la defensa de la democracia. A su impulso se creó la CONADE (Comité de defensa de la Democracia) a donde tendió a converger toda la burguesía. El CONADE intentó reconstituir la unidad nacional de hace 28 años y hacia el se acercaron, las fuerzas de la ADN (que al final no entró), las izquierdas burguesas, los organismos de los derechos humanos y hasta los viejos Estensoristas. Con el ingreso del grupo de Paz Estensoro, y el impulso de la COB; se recreó la vieja alianza populista contra el proletariado. Para variar el presidente fue Juan Lechin.

La COB y la CONADE se preocuparon en hacer digerir la política antiobrera del Estado, apoyando descaradamente al gobierno de Gueiler, que como todo régimen del mundo de hoy, exigía de los obreros sacrificios, austeridad y más sacrificios, en nombre de la democracia y la necesidad de sacar al país de la crisis.

El programa de la COB era la defensa abierta y descarada de la fortificación del Estado Nacional, y todo lo propuesto estaba destinado a "sacar a Bolivia de la crisis económica" (textual); fortalecimiento de las empresas estatales, nacionalizaciones, sistema de cogestión (banderas tomadas por los militares), expropiación de las minas medianas, participación de los sindicatos en la distribución de los productos, monopolización del comercio exterior, etc. Ni siquiera por decoro, incorporaron en el programa algo contra el estado burgués o/y contra el aumento de la tasa de explotación. Había que sacrificarse por la nación, el Estado, los sindicatos y la democracia! ese era el programa del Gobierno de Gueiller, de la COB, del CONADE y será necesariamente el de los militares actuales.

No podemos decir que la COB no organizó en el período, paros de trabajo, "huelgas". Sin lugar a dudas lo hizo, pero NUNCA en base a los intereses de los obreros, sino por el contrario en defensa de la legalidad del Estado burgués. Así, por ejemplo, la huelga general de julio del 79 fue contra: el fraude electoral, tendiendo así a liquidar toda independencia de la clase obrera. Este tipo de paros constituyeron pasos importantes por los cuales esa central sindical, ligaba a los obreros al Estado burgués y los desarmaba frente a la masacre.

De más está decir que en todo esto, estuvieron integralmente implicados, a pesar de sus múltiples matices, todos y cada uno de los partidos stalinistas y trotskistas.

Los stalinistas ("Partido Comunista de Bolivia", "Partido Comunista Marxista Leninista", etc.) se metieron hasta la nariz sea en la Unión Democrática Popular, sea en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (H) de Paz Estensoro, en la política de los pactos con los militares, incluido Banzer.

Los trotskistas, como siempre merecen un capitulo aparte; sostienen ahora que no apoyaron el gobierno democrático burgués, que llamaron al armamento del proletariado, etc. Sin embargo, estuvieron también metidos hasta las orejas en la preparación democrática de la masacre; sea apoyando a la COB y su programa, sea llevando a los obreros al campo electoral, y hasta festejando las conversaciones entre la COB y el Departamento de Estado yanqui. Ahora disimulan lo que hicieron hace un año o unos meses; pero haciendo un poquito de memoria, todo queda clarito. Basta recordar como preparaban la revolución (¡!) los dirigentes del POR (Combate), sección boliviana de la Cuarta Internacional en el primer trimestre de 1980.

El periodista de INPRECOR pregunta al dirigente del POR (Combate) entrevistado: "¿Cómo se está preparando actualmente la solución revolucionaria a la crisis?" He aquí la respuesta que por constituir una verdadera perla, la transcribimos integralmente: "Actualmente toda la política (SIC) se hace en función de las elecciones (SIC) que se celebrarán el próximo 29 de junio. En el seno de las masas ya está tomando forma una amplia corriente electoral independiente (SIC) que se expresa con gran fuerza a través de la COB. (SIC) El Partido Socialista-1, que dirige Quiroga Santa Cruz y el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, dirigido por Juan Lechin, presidente de la COB, se han hecho eco de la constitución de un frente de la izquierda, sin pronunciarse claramente sobre el papel de la COB en este. Por eso en un documento conjunto firmado por el POR (Combate), el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia, Vanguardia Comunista del POR, llamamos a la constitución de un frente en torno a la COB, los sindicatos y los partidos obreros y de izquierda, para luchar por la liberación nacional (SIC) y el socialismo (¡!) Hasta ahora la actitud del PS-1 ha impedido la formación de tal frente. En el período actual, la función y el papel de la COB son claves (SIC). Constituye un polo organizado para las amplias masas que despiertan a la política (SIC). La autoorganización de las masas es impulsada por la COB (SIC), gracias a las perspectivas de independencia de clase (¡!) que puede presentar (SIC) a las masas. Aquí hay que mencionar particularmente el congreso de mujeres campesinas que tuvo lugar en La Paz hace unas semanas en el que participaron más de 5 mil personas quienes se pronunciaron con entusiasmo en favor de candidaturas (SIC) obreras (¡!) y campesinas (¡!) apoyadas por la COB (SIC). El 28 de marzo próximo, el conjunto de la COB decidirá -es un punto central (SIC)- su táctica, los candidatos y lo que será su programa para las elecciones (SIC). En Bolivia la importancia de la clase obrera siempre ha sido un hecho cotidiano fundamental de la vida política. Pero, en el marco de la crisis abierta en 1978 con la caída de Banzer, esta importancia ha crecido cualitativamente. No se puede hacer nada sin el proletariado y solamente este puede sacar el país de la crisis (SIC). Para darte una idea de la importancia concreta de la COB, podemos citar el siguiente ejemplo: cuando la visita del encargado de relaciones interamericanas del Departamento de Estado yanqui, (SIC) este demostró que tiene una visión exacta de la geometría del poder que existe hoy en Bolivia. Del aeropuerto fue directamente al local de la COB (SIC), después visitó al alto mando militar y finalmente se presentó en el palacio presidencial para reunirse con Lidia Gueiler". ¡¡Como vemos todo un programa de "preparación de la revolución" !! (IMPRECOR 3/4/80).

Después de esto, después de los sucesivos llamamientos de la Comisión Política del "Partido Obrero Revolucionario-Combate" a la defensa de las conquistas democráticas, los llamados al armamento del proletariado y las vivas a la "heroica resistencia obrero y popular en Bolivia"; solo pueden ser interpretados como un grito que dice: más sangre obrera, más muertos proletarios en nombre de la democracia. Si además tenemos en cuenta, que estas consignas se dicen al mismo tiempo que se propone el "Frente Único" con todas las fuerzas democráticas (UDP a la cabeza) que prepararon la masacre, no quedan dudas de sus objetivos: "mueren los obreros para reconstituirnos nuestro parlamento y nuestros sindicatos".

2 palabras acerca de las perspectivas revolucionarias y la cuestión militar

La ruptura proletaria con el siniestro engranaje democracia-terror, es el aspecto central de las perspectivas revolucionarias. No hay ninguna razón para esperar en el corto plazo resultados fantásticos al respecto. Si bien a nivel mundial, hay rupturas con la contrarrevolución pasada, más o menos esporádicas, es un hecho que en América Latina las mismas no están ni de cerca a la altura de las del período 1968-73 y que por el momento la contrarrevolución fascista-antifascista, continúa afirmándose en el continente.

Indudablemente ni este ni otro gobierno boliviano encontrará soluciones estables, y más tarde o más temprano, la lucha de clases basada en los intereses inmediatos de los obreros, adquirirá aún más fuerza que en el pasado. Pero dada la inexistencia de un Partido de clase, no podemos ilusionamos con el hecho de que los obreros bolivianos hayan aprendido para siempre la "lección democrática". Confiamos sí, en que se desarrollarán minorías que reafirmarán posiciones proletarias, en formas más claras que en el pasado, que tendrán un enorme trabajo a realizar, de balance, de apropiación programática, de ligazón internacional, de precisión de las viejas banderas clasistas; tareas que luchamos por enmarcar en la perspectiva de la organización del Partido comunista, cuya necesidad imperiosa es subrayada hoy, por cada derrota sufrida por nuestra clase en los 4 rincones del mundo.

En esa perspectiva, no podemos dejar de tomar posición contra todos los llamados a la resistencia antifascista, pacífica o armada, con los cuales la burguesía intenta mantener encerrado al proletariado en el circulo infernal, aperturas democráticas, plomo y metralla.

No tengamos dudas compañeros, que al fascismo, como al antifascista solo se los derrota en el terreno de la violencia armada, pero ello no es posible en cualquier momento, con cualquier estrategia y en cualquier lugar. Si el proletariado boliviano estuviese hoy en condiciones de resistir por la violencia militar en los centros de producción al ejército, estaría en condiciones de atacar al Estado fascista y democrático, y hubiese estado aún en mejores condiciones de hacerlo antes de los 3.000 muertos, desaparecidos, secuestrados, etc. Es mucho menos difícil hacer una insurrección triunfante atacando en un momento que el enemigo está desorganizado, que evitar la masacre quedándose a "resistir" en la mina o en la fábrica cuando aquél ataca. En la lucha insurreccional (no en la guerra clásica) la defensa militar de una zona, supone la disposición de una fuerza militar muy superior a la necesaria para realizar un ataque.

La insurrección de octubre del 17 se hizo pasando al ataque en plena desorganización democrática del enemigo, con amenazas de golpes y contragolpes. Ella no hubiese sido posible después, y si se le hubiese dejado la ofensiva a la reacción, no solo la masacre hubiese sido inevitable, sino que el llamado a resistir armados en las fábricas hubiese sido un asesinato.

Por lo tanto, aquellos que no llamaron a enfrentar al Estado militarmente antes del golpe y llaman hoy a resistir militarmente al golpe son triplemente criminales. Primero porque lo hacen en nombre de la defensa de ese mismo Estado bajo forma democrática; Segundo, porque llaman a una resistencia armada en las peores condiciones políticas que el proletariado puede tener; Tercero, porque la táctica militar que proponen basada en los lugares de trabajo, en las condiciones actuales, es suicida para los obreros que la llevan a cabo.

Entonces, nada de "viva la heroica resistencia militar del pueblo boliviano", que tal como está planteada es una masacre, que interesa a toda la burguesía, como fue en Argentina, Chile y Uruguay.

Los grupos comunistas, a pesar de que su influencia actual es mínima debido al peso aún enorme sobre las masas de la contrarrevolución, el desconocimiento casi total en el proletariado de su propio programa, de la estrategia y las tácticas comunistas; no pueden permitir que se identifique lucha armada, a lucha revolucionaria.

Por lo tanto llamamos SI a la lucha necesariamente VIOLENTA Y ARMADA del proletariado por su autonomía, contra toda la burguesía apoyamos solidariamente cada acción contra el Capital (sea o no militar), pero decimos claramente que la consigna armamento general e inmediato del proletariado hoy en Bolivia no es una consigna revolucionaria, sino contrarrevolucionaria. VIVAN las acciones de esas minorías, que intentan con un aislamiento grande, enfrentar a los "fascistas" y no quieren saber de nada con los leales opositores antifascistas. Pero nada de ilusiones, la consigna de armamento general e inmediato del proletariado, solo corresponde a la preinsurrección, solo corresponde a los intereses de la revolución, cuando es la coronación de la organización autónoma del proletariado contra el Estado y se puede realizar una ofensiva y de ninguna manera en plena desorganización, recule, masacre y predominancia de la ideología antifascista. Evidentemente que hay que pasar a la ofensiva, pero hay que preparar esas condiciones. Pero lo que no pudimos hacer durante esa crisis política permanente que duró dos años, es imposible hacerlo, cuando la crisis política es resuelta, al menos parcialmente.

Si, sin lugar a dudas esa crisis volverá, por ello hay que preparar una salida distinta desde ahora; para poder transformarla en crisis revolucionaria. Para ello, hoy la tarea central en la lucha contra el Estado y sus dirigentes actuales, es la autonomización del proletariado con respecto a todos los frentes antifascistas que se constituyen, que ya se preparan hoy (Gobiernos en la clandestinidad), para dirigir el Estado mañana. Hoy, la tarea central de los obreros de vanguardia es la constitución de una dirección autónoma de toda fuerza burguesa sobre la base de la afirmación exclusiva de los intereses proletarios, del programa comunista.

¡CONTRA EL FASCISMO Y LAS RESISTENCIAS ANTIFASCISTAS!

¡LUCHAR POR LA AUTONOMÍA DEL PROLETARIADO Y POR SU PROPIA DICTADURA DE CLASE!

¡TRABAJAR DESDE AHORA, EN LA CREACIÓN DE LAS BASES TEÓRICAS Y ORGÁNICAS, DEL PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL DEL PROLETARIADO!

TENTATIVAS DE COORDINACIÓN OBRERA EN ITALIA

A fines de Mayo, tuvo lugar en Milán un encuentro entre numerosos grupos obreros de grandes fábricas italianas; la iniciativa la tomó la Coordinación Obrera de Milán. En febrero del 80, 5 grupos de fábricas (Alfa A., Falck U., BredaFucine, Borletti, Ivisc) habían sacado una plataforma de trabajo político, pronunciándose claramente contra los sacrificios nacionales que tanto predica el Capital y **donde todas sus fracciones convergen**; por el derrotismo revolucionario inmediato; por una "coordinación que debería ser un centro efectivo de enlace y orientación de diversos grupos de fábrica". La plataforma indica también la "necesidad de la propaganda sobre las luchas obreras de todos los países", la tarea de "realizar contactos, de ligarse con los grupos obreros de otros países que tienen los mismos objetivos", de "sostener y propagandear todo combate de clase fundamental y todo movimiento significativo contra la guerra (ejemplo los 20 desertores que fueron fusilados en URSS)", de "denunciar, en las fábricas, un sistema donde es posible en nombre de la democracia, realizar requisas, arrestar obreros, con la complicidad de los sindicatos y del Partido Comunista Italiano, para impedir toda posibilidad de organizarse en fuerza revolucionaria."

La reunión de fin de Mayo en Milán reagrupó una veintena de grupos obreros. El conjunto de intervenciones se centraron sobre la necesidad urgente, de liquidar el cuadro corporativista de la lucha, fábrica por fábrica, de luchar contra los sindicatos y el PCI; por consignas y reivindicaciones unitarias, por el derrotismo revolucionario, inmediato, contra la represión, los licenciamientos. Para darle continuidad al trabajo se formó un comité de enlace.

Un mes más tarde, a iniciativa del CIM (Centro de Iniciativa Marxista de Nápoles cuyo periódico se titula "Che Fare") se lleva adelante una reunión, en Nápoles, sobre el derrotismo revolucionario. Esta iniciativa se sitúa sobre el terreno de la lucha de clases, de la lucha contra el "compromiso histórico", contra la paz social. Se caracteriza claramente al derrotismo revolucionario en el llamado, como:

a. un punto nodal de la lucha proletaria; y
b. una tarea inmediata y no como un proyecto para el día en que se declare la guerra,

Asimismo, el documento afirmaba que ser derrotista "es luchar en cada momento, circunstancia, por crear un abismo entre los intereses económicos y políticos del proletariado y los de la burguesía y la aristocracia obrera" (más adelante criticaremos la noción de "aristocracia obrera"). De todas maneras, la reafirmación del derrotismo revolucionario constituye una ruptura con la ideología izquierdista, predominante en el pasado entre los obreros, de "lucha contra las super potencias" o de la movilización chovinista de los años 70 por la expulsión de los contingentes de la OTAN.

Sin embargo, la conferencia de Nápoles fracasó desde el primer día. Es necesario hacer dos observaciones sobre estas reuniones antes de pasar a ver su contenido: primero, para nosotros el fracaso de Nápoles no es el fracaso de la tentativa de reagrupamiento, sino un error, un paso en falso, en este proceso; y segundo, para nosotros estas reuniones tienen una gran importancia porque se sitúan en el marco de la centralización y coordinación del proletariado, sobre el terreno de la lucha, del trabajo político, contrariamente a la conferencia de París (ver Comunismo 4) que se situó sobre el terreno de la ideología pura, excluyendo toda orientación práctica.

¿Qué lucha contra el capital y la guerra imperialista?

La interrupción de la Conferencia de Nápoles, en la confusión total, se presenta para nosotros como el producto de la falta de homogeneidad, que ya se manifestó en Milán, sobre las tareas actuales de los revolucionarios, y en particular sobre el contenido del derrotismo y del internacionalismo.

1. En Milán, como en Nápoles, fueron evocados varias veces la concretización del internacionalismo proletario en ciertos conflictos como los de Rotterdam, Longwy, etc. Sin estas **tendencias minoritarias**, que hoy representan el movimiento real, que tenemos que apoyar, propagandear, tender a que ellas se centralizen según los ejes propuestos por nuestro Grupo en la Tercera Conferencia de "Grupos de la Izquierda Comunista" (ver

Comunismo 4). Es también por esto que no podemos marcar nuestro acuerdo con las limitaciones propuestas por Agit-Prop y el Comité Comunista de Trente (por ejemplo) cuando dicen: "hoy en día el verdadero problema es la apreciación de la sociedad italiana; y es necesario pronunciarse sobre este particularismo a través de un programa". O que "la creación internacional del proletariado planteada fuera del contexto del desarrollo desigual del imperialismo... se transforma en una místificación" (¡i) o que "las organizaciones comunistas deben actuar cada una en su propio país, en una batalla nacional a contenido internacional" (2). Extraño internacionalismo : cada uno en su casa; con un documento sobre la guerra donde apenas se disimulan las concepciones del socialismo en un solo país, la "defensa de la patria socialista"; todo en nombre del "desarrollo desigual".

2. El llamado fue el producto de un compromiso. La falta de discriminantes políticos, sobre el contenido del derrotismo (donde primó el deseo de una unidad de acción sin las bases de la misma), implicó una **ruptura insuficiente con el chovinismo** y con las concepciones burguesas sobre la guerra. Los compañeros de "Nuclei Leninisti Internazionaliste" (periódico: "Il Lavoratore Communista") subrayaron correctamente, en la reunión preparatoria, la ambigüedad reinante en lo referente a la Guerra del 1940. Por el contrario algunos grupos como Operai e Teoria, piensan que la guerra era imperialista, ¡pero que la URSS no lo era! El llamado especificaba que "el proletariado debe organizar su autonomía y repudiar toda defensa de la patria, de la democracia, de la civilización y del falso socialismo". Nuestro acuerdo es total salvo que habría que precisar que :

   a. no existe, ni hoy ni en 1940, "verdaderos socialismos"; jamás existirá un "país socialista" sino bastiones proletarios para la revolución mundial y
   b. que la defensa de cualquier Estado Nacional implicará necesariamente la participación en la Guerra Imperialista.

   No es por una preocupación "histórica" que insistimos sobre estos puntos. Hoy guardar silencio sobre la cuestión Albanesa, por ejemplo, o sobre "el derecho de las naciones a disponer de si mismas" es prepararse a defender una "nación oprimida por el imperialismo", "agredida" y entrar en uno u otro campo imperialista. La participación de un grupo abiertamente maoista (Adare a Contracorrente) y el silencio de "Operai e Teoria" o de "Agit Trop" sobre los países "socialistas", dejan la puerta abierta a toda interpretación del "derrotismo" en un solo campo y no a la única posición comunista: **el derrotismo en todos los campos**. Sin estos discriminantes, sin confrontación sobre estos temas no es posible la unidad en la lucha contra la guerra.

3. Si la guerra que se prepara está al centro de las preocupaciones de los comunistas, no por ello se puede hacer de la lucha contra la guerra un "eslabón a sacar" para desbloquear la situación y hacer la unidad. No existen "eslabones a sacar", no se puede separar la lucha contra la guerra de todas las otras tareas del movimiento comunista. En este sentido, las intervenciones de los grupos de fábrica de Milán, fueron en su conjunto muy justas, al ligar la lucha contra la guerra a la lucha permanente contra el Capital, los licenciamientos, los ataques al salario, etc.

   Desarrollar una coordinación, una centralización, una comunidad de trabajo, no significa tender a crear un movimiento internacionalista, sino por el contrario implica trabajar en el movimiento real existente hoy. Comunidad de trabajo, no es unidad de acción sobre tal o tal punto específico, que no tendría ningún valor en sí, ni perspectivas; sino globalización de lo que hoy son convergencias esporádicas en un todo orgánico sobre la base de los intereses y la acción de clase. Por ello, el problema fundamental no es el encontrar "un eslabón a separar" (la guerra, o el sindicato rojo o la represión) para la "conquista de las masas". Esta táctica activista, de conquista de masas, lleva inevitablemente, como lo confirmó el ejemplo de la I.C., a la construcción de frentes (único o unido "en la base" o "en la cúpula"). La práctica de "grandes campañas de agitación" basadas únicamente sobre un eslabón, la guerra o la represión, no conducen a otra cosa que a la constitución de carteles entre organizaciones, que en la ocasión se llamaron "organizaciones de masas".

4. La concepción de "la conquista de las masas", con sus recetas frentistas, se basa también en una comprensión errónea de la relación Teoría/movimiento real. Es, en este sentido que debemos subrayar nuestro desacuerdo con ciertas intervenciones tanto en Milán como en Nápoles, de "Operai e Teoria" cuya concepción economicista de la clase obrera, los conduce a una **concepción propagandística** de la lucha revolucionaria basada sobre la razón y no sobre la fuerza. Todos reconocen, por ejemplo, que la guerra será imperialista y que el proletariado es explotado; pero la clase obrera no tiene nada que ver con un conjunto neutro, sin vida propia, donde se tratará de hacer penetrar la conciencia o la razón, y de llevar una **lucha de influencias** contra las ideas del P.C.

5. Es precisamente, porque la clase no es este conglomerado, esta cosa estática y estadística, que nosotros marcamos nuestro desacuerdo con las concepciones, ampliamente reiteradas en las intervenciones, sobre la cuestión de la aristocracia obrera. Los comunistas sostuvieron siempre que la clase obrera, el proletariado, se determina por su movimiento basado en sus intereses generales hacia el comunismo "El proletariado es revolucionario o no es nada" (Marx). Lo que determina la pertenencia de tal o cual capa obrera al proletariado; es su movimiento contra el capital y no su plaza "sociológica". Pretender explicar el movimiento de la clase a través de la importancia o falta de "migajas otorgados por la burguesía imperialista debido a sus super-ganancias coloniales" es materialismo vulgar. Las capas "obreras" que se adhieren a la práctica burguesa, que colaboran, que rompen las huelgas, que se organizan para hacer aceptar los sacrificios, no forman parte de la clase sino

son simplemente una parte del Capital. Cuando grandes sectores de los obreros siguen la política del Capital (ejemplo guerra imperialista) no se trata de la clase para si, sino de clase para y del Capital. El PCI o los sindicatos no tienen nada que los hagan formar parte del movimiento obrero; aunque su presencia física en las fábricas le confiere un papel específico en relación a los otros partidos del Capital, al interior del aparataje de Estado.

El PCI y los sindicatos no son tampoco organizaciones de "la aristocracia obrera" -que sería una clase aparte, con intereses propios. El análisis de Lenin en "El imperialismo estado supremo del capitalismo", al respecto es completamente erróneo, justamente por su falsa comprensión de lo que es la clase y de lo que son esas fuerzas (obreros engañados, sometidos a las ideas de sus jefes corruptos).

Es así que aparece una gran insuficiencia de la conferencia de Milán que consiste en sostener una concepción de la clase reducida a los obreros de las grandes fábricas. AsÍ, por ejemplo, en la concepción del proletariado, **se excluyen a los desocupados**, lo cual fue correctamente criticado por el CIM.

6. El proceso de coordinación, por las mismas exigencias de trabajo que implica, permitieron una decantación, una clarificación alrededor del problema crucial del ¿Qué hacer? Como quedó en evidencia, ni el simple **reconocimiento** del imperialismo, ni el **reconocimiento** de que la guerra es Imperialista, delimitan suficientemente las fronteras de clase.

   Indudablemente, al respecto, el ejemplo histórico más rico en enseñanzas es el proceso de ruptura con la socialdemocracia durante la primera guerra mundial; y en particular las famosas conferencias en contra la guerra.

¿Qué representaron estas conferencias en los albores de la primera guerra mundial? Si se quiere se puede creer en las fábulas del "pecado original" de agosto 1914; en el cuento, de la traición repentina de la socialdemocracia. Lo cierto es que desde las primeras rupturas de los bolcheviques a la fundación de la III Internacional, se produjo un proceso de integración definitiva de la socialdemocracia al Estado burgués. Es en este contexto que se desarrolla el Congreso de Bale (1912) el cual no podemos tomarlo como modelo, como tampoco los otros que se erigen bajo la égida de la socialdemocracia. El mismo Lenin reconoce en 1916, en las "Tesis de Principio sobre la guerra" que la II Internacional se limitó de 1889 a 1914, a oponer el socialismo en general al capitalismo; en lugar "de oponer el objetivo concreto de la lucha revolucionaria concreta a un mal concreto... es decir el ataque contra el nivel de vida, el peligro actual de guerra o la guerra actual." Es evidente que la II Internacional no traicionó en el 14, porque en ese entonces ya era una internacional burguesa. ¡Cuál es la prueba! ¡Cuántas resoluciones, de todos estos congresos (Copenhague, Bale, Stuttgart, Nancy, Paris), se centraban en el voto contra los créditos de guerra, la acción parlamentaria, la lucha por el desarmamiento general; en síntesis la lucha parlamentaria por la paz acompañada de "manifestaciones de masas", de presiones sobre la burguesía, para llegar a reformar el Capital!

De la misma, el congreso de Zimmerwald debe ser considerado como un momento en el proceso de ruptura con la socialdemocracia y de ninguna manera, como "una adquisición, un programa definitivo del movimiento obrero". En efecto, el manifiesto de Zimmerwald dice explícitamente: "Se trata de llevar adelante una acción por una paz sin anexiones y sin indemnizaciones de guerra"... "no hay esfuerzos y sacrificios que sean excesivos para la realización de este objetivo: reestablecer la paz entre los pueblos". Lo cierto es que la conferencia fue una conferencia de compromiso. La enmienda propuesta por Lenin, Zinoviev, Radek, Nerman, Hoglhund y Winter no cambió nada, "el manifiesto aceptado por la Conferencia no nos satisface porque no caracterizó al oportunismo" (Lenin). La izquierda de Zimmerwald fue más radical, pero se mantuvo sobre el mismo terreno. Su manifiesto comporta como primera reivindicación el rechazo de los créditos de guerra y como primer paso, ¡reclamar a los diputados socialistas que cumplan su deber! Por supuesto esto no era suficiente y habÍa que descender, también, a la calle y gritar a los gobernantes "basta de crímenes", "reclamar impetuosamente el fin de la guerra", levantar la voz, etc. Solo una vez se habla de derrocar al gobierno burgués, pero solo para "poner fin a la opresión de un pueblo por otros."

Es en Kienthal (1916) que se comienza a hablar en términos de lucha de clase, guerra civil, pero sin embargo acompañados de consignas basadas en la presión sobre los elegidos, etc. Es este proceso de ruptura con la socialdemocracia que conducirá a la creación de la III Internacional; y ésto es lo que debemos reivindicar antes que nada. Sin embargo, hoy en día **no podemos volver a comenzar Zimmerwald**; es decir, no podemos tomar las consignas de estas conferencias, impregnadas aún de social-democratismo.

Capital y guerra.

La mayoría de concepciones erróneas que se defendieron en los encuentros (tanto de Nápoles como de Milán) tienen como punto de partida el análisis erróneo de las causas que conducen a la guerra y el imperialismo. En nuestra revista "Le Communiste" 6, evocando la polémica de los años 30 en la Izquierda Comunista (Jehan-Hennaut), decíamos que la guerra imperialista es antes que nada una guerra anticomunista, en el sentido de que su objetivo es destruir masivamente al Capital excedentario, las fuerzas productivas, incluso el proletariado; relegando así, momentáneamente, las posibilidades del comunismo.

Tanto en Milan como en Nápoles, la mayoría de los compañeros denunciaron el peso de las tesis "operaistas" ("obreristas") sobre el movimiento obrero en Italia. Muy justamente rechazaron los "análisis" operaistas sobre la inutilidad de la guerra para la burguesía (los operaistas confían en la capacidad de la burguesía para resolver su crisis, a través de la reestructuración centrada sobre la energía nuclear u otras fuentes tecnológicas) y sobre él carácter caduco de la lucha entre Estados, ésto debido al peso de las multinacionales;... Los "autónomos" reducen, así, la cuestión de la guerra a un "complot" de la burguesía contra el proletariado para hacer pasar sus reestructuraciones.

El conjunto de las intervenciones, como el documento preparatorio, rechazan las tesis de "complot", de chantaje de la guerra"; pero a pesar de ésto, no comprenden que la guerra se fundamenta en el propio Capital: la ley del valor, crisis, guerra, paz, prosperidad, constituyen momentos del proceso fundamental del Capital: valorización-desvalorización. El documento preparatorio no ve en la guerra otra cosa que la repartición de mercados; la lucha violenta por la repartición del mundo. Pero, la guerra imperialista es antes que todo una destrucción masiva del Capital excedentario; "aun si subjetivamente, cada fracción del Capital no tiene en vista otra cosa que la destrucción de su rival. La contradicción objetiva entre las relaciones de producción capitalista y las fuerzas de producción, entre la valorización y el valor de uso, entre el valor y el ser humano, constituye la causa fundamental de las guerras imperialistas". Los compañeros del **CIM tienen completamente razón cuando en la polémica** con Autonomía (artículo en "Che Fare" 2) afirman que la simple desvalorización actual de la fuerza de trabajo no le es suficiente al Capital, sino que este precisa una gigantesca desvalorización generalizada del trabajo vivo y del trabajo muerto. Es, en este sentido que el documento preparatorio que presentaron a la Conferencia está en contradicción con ese artículo, puesto que este se enmarca solamente sobre el terreno de los mercados.

Es necesario aquí remontarse un poco más en la historia. El conjunto de intervenciones hacían referencia al panfleto de Lenin "El imperialismo, estado supremo del capitalismo" en el cual Lenin sitúa toda su argumentación al nivel de la repartición del mundo hecha por los monopolios, las naciones, la conquista de mercados en competencia por las naciones capitalistas... En resumen, limita la guerra a una guerra de rapiña, de bandidaje. Visualiza únicamente la subjetividad, la forma de la guerra. En ninguna parte de su panfleto podemos encontrar el análisis de la guerra como la tendencia objetiva del Capital a resolver la imposibilidad, a nivel mundial, de continuar su valorización. En su análisis del imperialismo, de la crisis y de la guerra, Lenin no sitúa jamás al Capital en su conjunto, **en el terreno del valor**; sino en el de la ley del desarrollo desigual: "la repartición desigual de la red ferroviaria, su desarrollo desigual, es el balance del capitalismo moderno. Y este balance demuestra que sobre esta base económica, las guerras imperialistas son absolutamente inevitables en tanto exista la propiedad privada de los medios de producción". "El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de asfixia financiera de la inmensa mayoría de la población del globo por un puñado de países avanzados". Evidentemente este análisis falso del Capital (que se basa en el desarrollo desigual como la contradicción fundamental y para nada ve la destrucción del Capital, la desvalorización) no impidió a Lenin y a una parte de los bolcheviques, el llevar adelante un duro combate proletario "contra-corriente" por la guerra civil y en contra de todos los belicistas. Pero si sirvió, como base teórica, en la III Internacional, para la introducción del nacionalismo, de luchas de "liberación nacional", y de Frentes Nacionales. Esta concepción del imperialismo, vehiculada aún hoy en día, puede permitir, en una tercera guerra mundial, el apoyo a un Estado (que se catalogará, según las necesidades de las causa como: "oprimido", "sub-desarrollado", "precapitalista", "de color", "semi-colonial", "semi-feudal"...) y entonces abandonar la consigna de guerra civil internacional; o peor aún distorsionar la consigna fundamental de guerra civil y transformarla en "paz sin anexiones".

La concepción de Lenin no ve para nada al Capital como una relación social; ella se mantiene en la esfera de la economía, o más bien en la esfera de la política económica internacional de las clases dirigentes, a pesar de las páginas destinadas a la ligazón entre imperialismo y oportunismo. Indudablemente hoy es aún necesario mostrar concretamente, para cada país, las acciones y objetivos de la burguesía, de todas sus fracciones; para destruir las mistificaciones, para que el proletariado tenga una conciencia clara de todo lo que se prepara contra el. Pero lo que nos importa no es tanto "el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes", ni tampoco "el conjunto de datos sobre los fundamentos de la vida económica de todos las potencias beligrantes", que Lenin da como "prueba del carácter social, de clase, de la guerra". Esto equivale a comprender al Capital no como una relación social sino como una relación entre naciones. Lo que nos interesa es el **estado de las relaciones de fuerza entre las clases**, hoy en día y mundialmente, **las fuerzas y debilidades de cada clase**, la lucha proletaria, el movimiento comunista real y sobre todo el como actuar en el.

Conclusión y perspectivas

No hemos pretendido, en este texto, distribuir buenos o malos puntajes a los diferentes grupos que asistieron a estas reuniones; sino plantear toda una serie de discriminantes prácticos y teóricos que estaban ausentes y que ocasionaron el fracaso de la reunión de Nápoles. Afirmamos que la clarificación política, el movimiento de centralización **solo se llevará a cabo en el cuadro internacional**.

Es por esto que nos dirigimos a todos los proletarios; a los grupos formalizados o no, que se sitúan sobre el terreno de la lucha de clases, en Italia o en otra parte del mundo; para poner en marcha lo más pronto posible la unificación de minorías hacia una comunidad de trabajo. La única condición previa es la convergencia práctica, política contenida en los mismos ejes de la lucha y no una lista de puntos ideológicos. Consideramos inmediatamente realizables, aparte del

intercambio de materiales y discusiones "de grupo a grupo", **la propaganda obligatoria** sobre las luchas importantes que se desarrollan en cada región (o país) para repercutirlas en otras e ir creando las bases de la solidaridad internacional. Nos comprometemos, por ejemplo, a publicar y defender, a pesar de nuestras pocas fuerzas, las informaciones y análisis sobre el movimiento de clase en Italia (las luchas de Fiat contra los licenciamientos, de los desocupados, etc.), y a contribuir en la creación inmediata de una red de información eficaz.

Por el momento, las minorías que se sitúan en el terreno de clase, se encuentran aisladas. Citemos por ejemplo el caso de Polonia donde todo parece indicar que la clase obrera polaca en su conjunto no se encuentra detrás de Walesa, Kuron y los sindicatos. Lo que no se sabe es ¿cómo se manifiesta la oposición de clase a los acuerdos de Gdansk? Es así, que no podemos sostener eficazmente esta oposición, no podemos sistematizar las adquisiciones políticas reales de este movimiento.

Una red de información internacional y un conjunto de **reuniones internacionales de preparación de las luchas**, que pongan en contacto directo las mínorias revolucionarias y comiencen a concretizar la solidaridad internacional no serán más que los primeros pasos hacia una comunidad de trabajo internacional. Ver al, respecto en Comunismo 4 nuestro llamado a constituir una coordinación internacional, que contiene un conjunto más amplio de propuestas en esta misma perspectiva.

FRASE DE TAPA:

"En lucha contra estas condiciones sociales, la crítica no es una pasión cerebral, es el cerebro de la pasión,
No es un escalapelo, es un arma. Su objeto es el enemigo al que quiere, no refutar, sino anular."

MARX

FRASE DE CONTRATAPA:

"Una parte de la burguesía desea aliviar los males sociales a fin de asegurar la subsistencia de la sociedad burguesa. Pertenecen a la misma economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la situación de las clases trabajadoras, organizadores de la beneficencia, protectores de animales, fundadores de sociedades de templanza, reformadores de tercera categoría de la índole más abigarrada. Y este socialismo burgués ha sido elaborado para convertirlo en sistemas enteros.
Citaremos como ejemplo Philosophie de la misere, de Proudhon.
Los burgueses socialistas pretenden las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y peligros que surgen necesariamente de ellas. Pretenden la sociedad imperante prescindiendo de los elementos que la revolucionan y disuelven. Pretenden la burguesía sin el proletariado. Como es natural, la burguesía imagina que el mundo en el cual domina es el mejor de los mundos. El socialismo burgués convierte esta consoladora idea en un sistema a medías o total. Cuando exhorta al proletariado a hacer realidad sus sistemas y entrar en la nueva Jerusalén, todo cuanto reclama es, en el fondo, que se detenga en la sociedad actual, pero despojándose de las ideas hostiles que abriga a su respecto."

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA
